

## Énfasis dialógico y nivel coloquial en la léxis de la tragedia griega

Antonio López Eire  
Universidad de Salamanca

A Antonio Melero Bellido

---

El propósito de las páginas que siguen<sup>1</sup> es el de intentar captar cumplidamente la lengua de la *léxis* de la tragedia, es decir, la lengua de la dicción de los versos recitados y no cantados del drama trágico, una lengua múltiple y variopinta en la que descubriremos, por una parte, gran cantidad de jonismos e incluso una interpenetración perfecta de jonismos y aticismos que, aunque restringida al ático del alto nivel de cultura, anuncia ya la variedad del ático conocida como «jónico-ático», esa variedad de «ático penetrado de jónico»,<sup>2</sup> de la que deriva la *koiné* o «griego helenístico».

En ella misma, por otro lado, descubriremos —¡cómo no!— los esperables rasgos dialectales áticos y coloquialismos propios de un género que no pretendió alejarse demasiado del nivel conversacional del ático, y contemplaremos además la formación de un importante código poético del ático, fruto de la reflexión y el estudio realizados sobre preexistentes géneros literarios que influyeron fuertemente sobre la Tragedia Ática, como la Épica, la Yambografía Jónica y la Lírica Coral de fuerte colorido dialectal dorio.

Todos estos rasgos los estudiamos en la *léxis*, es decir, las partes no cantadas de la tragedia, es decir, en esas partes en las que nos encontramos con versos hablados («Sprechverse») insertos ora en los diálogos de dimensiones normales y corrientes, ora en los largos parlamentos de personajes, que conocemos con el nombre técnico de *rhéseis*, ora en esos pasajes en los que dos o tres perso-

---

<sup>1</sup> Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a la DGICYT (BFF 2003-05370).

<sup>2</sup> A. Thumb, 1901, 238 «jenes durch das Ionische hindurchgegangene Attisch».

najes conversan intercambiando un verso cada uno, lo que se conoce con el nombre ya consagrado de «esticomitia», *stikhomuthía*.<sup>3</sup>

Del estudio de la lengua empleada en las partes cantadas de la tragedia nos abstenemos, pues por su tono, su colorido dialectal, su modalidad, su función, su rítmica métrica adaptada a la melodía, su ritmo melódico, su contexto y su acompañamiento musical constituye por sí misma, con todo merecimiento, un capítulo aparte.

En realidad, de la música de las partes cantadas de la tragedia sabemos muy poco, por no decir, como deberíamos si hablásemos con mayor propiedad, casi nada.

Nos imaginamos tan sólo, siguiendo indicaciones de Aristóxeno de Tarento recogidas en Plutarco,<sup>4</sup> que durante la representación de la obra dramática trágica los musicales tonos mixolidios ejercían efectos patéticos sobre los asistentes al espectáculo trágico, mientras que los tonos dóricos, con los que los anteriores se combinaban, prestaban a la representación una seriedad, elevación y dignidad bien y debidamente adaptadas al contenido del drama representado.

A decir verdad, poco más sabemos, poco es lo que sobre la ejecución teatral de la música griega conocemos, poco más nos podemos imaginar con prudencia sin dejar volar en exceso la imaginación, y, aun así, a partir de las indicaciones transmitidas por Plutarco que preceden sobre las ejecuciones musicales, sobre la real y concreta *performance* de la música griega en la escena trágica, no nos hacemos ni podemos hacernos —en honor a la verdad— una idea ni siquiera aproximada.

A falta, pues, de grabaciones en CD o DVD que de la música de la tragedia griega obviamente no nos han llegado, debemos contentarnos con imaginarnos tan sólo la realización de las partes líricas de la Tragedia. Más cerca estamos, en cambio, de los versos recitados de las obras trágicas, cuya lengua nos proponemos estudiar. Ése es, pues, nuestro propósito: la exploración de la lengua que se empleaba en las partes recitadas del drama trágico, lo que Aristóteles denomina la *léxis*, esa peculiar dicción en verso que emplean los héroes trágicos de la Tragedia Ática.

---

<sup>3</sup> W. Jens, 1971.

<sup>4</sup> Plu. *Mus.* 1136a.

Estos héroes, anteriormente épicos y ahora dramáticos y trágicos, abandonaron el metro y la dicción de los poemas homéricos, el metro de la épica, o sea el hexámetro dactílico, y el «dialecto homérico», para hablar unos con otros empleando el metro en que habían compuesto y aún componían los yambógrafos, los poetas jónicos y el poeta ático Solón, legislador e inspirado vate ateniense que se atrevió, en pleno siglo VI a. J. C., y combinando, al igual que éste, la dicción jónica, propia del género yámbico, con elementos de la lengua de su nueva patria (ahora ya los héroes homéricos son atenienses de adopción), el ático epicórico, el ático hablado en la región del Ática.

A partir de ese momento, en el nivel de alta cultura del dialecto hablado en el Ática la fusión y el entreveramiento del ático popular con el prestigioso jónico fueron indiscutibles y generaron un ático nuevo, dotado del prestigio que produce el cultivo literario, y provisto de aspecto bien distinto al del ático anterior, el del ático más local, castizo y epicórico, que era (o seguía siendo) el de los documentos oficiales, o sea, el de las Inscripciones y, en general, el del habla popular reflejada, por ejemplo, en la Comedia Ática.

A oídos de los hablantes cultos, un «ático jonizado» sonaba más culto y elevado, más próximo a la verdadera entidad de los sublimes héroes que lo empleaban en la escena trágica. Luego, más adelante, el discurrir de la Historia hizo de Atenas el corazón de un imperio (la *Liga Ático-Délica*) básica y fundamentalmente jónico, lo que favoreció e impulsó todavía con mayor fuerza la ya iniciada jonización del ático.

Pues bien, precisamente por ese mismo camino de la «jonización» del ático discurre la historia de la *léxis* de la Tragedia Ática. En la *léxis* de la Tragedia comprobamos que los héroes, aunque no han olvidado completamente el originario, artificial y literario «dialecto homérico» en el que se expresaban, hablan ya, sin embargo, fundamentalmente una especie de ático que bien pudiéramos denominar jónico-ático.

Pero, pese a ello, los héroes de las tragedias no han olvidado del todo —como decimos— el «dialecto homérico». Por ejemplo, la voz *αἶα*, «tierra», sólo se encuentra en Homero y en algunos trímetros de la Tragedia como el de uno de estos tres versos de la *Andrómaca* de Eurípides:

E. *Andr.* 49-51 ὁ γὰρ φυτεύσας αὐτὸν οὐτ' ἐμοὶ πάρα / προσωφελῆσαι παιδί τ'  
οὐδέν ἐστ', ἀπῶν / Δελφῶν κατ' αἶαν, ἔνθα Λοξίαί δικην / δίδωσι μανίας, «pues el que

lo engendró ni está a mi lado para valerme en mi defensa ni le vale de nada a su hijo al estar ausente por la tierra de Delfos, donde paga a Loxias justa compensación por su locura».

Pero el grueso del dialecto de la *léxis* de la Tragedia Ática es un «ático jonizado», cuya base es el ático, pero una especie de ático que se aparta de sus moldes para acercarse al «dialecto-objetivo» (*target dialect*) que es el jonio. Por ejemplo, mientras que en ático (en lo que podríamos considerar ático «puro») Aristófanes usa la forma ática Θάρρει para decir «ten ánimo» (por ejemplo, Ar. *Ach.* 830 Θάρρει, Μεγαρίκ', «¡ten ánimo, megarensel!»), en la *léxis* de la Tragedia encontramos la forma jónica equivalente (E. *Med.* θάρσει νυν, «¡pues ten ánimo!»), lo que implica que en la *léxis* de la tragedia conviven y se entremezclan en ejemplar concubinato el dialecto ático y el jónico.

De hecho, el verbo que en el castizo ático de Aristófanes es πράττειν (Ar. *Pl.* 802 Ὡς ἡδὺν πράττειν, ὦνδρες, ἔστ' εὐδαιμόνως, «¡qué agradable es, varones, vivir felizmente!»), en la *léxis* de la Tragedia se nos presenta bajo la forma πράσσειν, que no es ni la ática (que es πράττειν) ni tampoco la jónica (que es πρήσσειν), sino la jónico-ática o ático-jónica πράσσειν (S. *Ant.* 701-2 ἐμοὶ δὲ σοῦ πράσσοντος εὐτυχῶς, πάτερ, / οὐκ ἔστιν οὐδὲν κτήμα τιμιώτερον, «para mí, padre no hay ninguna posesión más valiosa que el que tú seas feliz»).

Pero además los héroes trágicos dejan, al hablar, muy perceptibles huellas del coloquio que coinciden con las que encontramos en la Comedia Aristofánica. Por ejemplo: El sintagma δράσω ταῦθ' (δράσω τάδ'), «así lo haré» es, a juzgar por los datos con los que contamos, un sintagma formular del coloquio, una frase hecha de muy frecuente uso para expresar la disposición del hablante a hacer lo que su interlocutor acaba de indicarle.

Así vemos cómo esa frase la pronuncian con ese propósito Estrepsiades (Ar. *Nu.* 43, δράσω ταῦθ' «así lo haré») y el Sacerdote de *Las Aves* (Ar. *Au.* 863 Δράσω τάδ'), etc., pero también comprobamos que la emplean los héroes de la Tragedia (E. *Med.* 267; 927; 1019 Δράσω τάδ'), por lo que la podemos considerar un «coloquialismo» de la *léxis* trágica.

Resulta, por tanto, que un mismo sintagma coloquial (τοῦτ' ἐκέينو) puede aparecer en boca de un antiheroico «héroe cómico» y de un verdaderamente heroico «héroe trágico». Por ejemplo: Ar. *Au.* 354 Τοῦτ' ἐκέينو. Ποῖ φύγω δύστηνος;, «Evélpides.-Eso es la cosa aquella, ¿adónde me escaparé, desgraciado de mí?» E. *Or.* 804 Ορ.

τοῦτ' ἐκεῖνο· κτᾶσθ' ἑταίρους, μὴ τὸ συγγενὲς μόνον, «Orestes.-Eso es la cosa aquella: adquirir amigos y no sólo parientes».

La composición de esta especial dicción de versos hablados, coloquial y al mismo tiempo poética, ática y a la vez aderezada con elementos lingüísticos provenientes de otros dialectos (sobre todo del jónico) y de otros códigos poéticos (como, el épico u homérico) constituye el objeto de esta investigación sobre la dicción de la Tragedia Ática que hace tiempo hemos emprendido y de la que ahora aquí ofrecemos unas cuantas reflexiones en torno a un determinado y muy concreto capítulo de ella, a saber, el del carácter coloquial de la *léxis* de la Tragedia.

Existen elementos «coloquiales» o «coloquialismos» en la *léxis* de la Tragedia Ática. Pero ¿qué es *léxis* y qué es «coloquialismo»? Empezamos, pues, por definir, la *léxis*.

La *léxis* la define perfectamente Aristóteles en la *Poética* diciendo: Arist. *Po.* 1449 b 34 λέγω δὲ λέξιμ μὲν αὐτὴν τὴν τῶν μέτρων σύνθεσιν, «y llamo *léxis* a la composición misma de los metros», o sea, a la composición del texto poético sometido a verso métrico y no a los ritmos propios del canto. El Estagirita, como es bien sabido, diferencia perfectamente μέτρα o «versos métricos» de μέλη o «canciones» o «cánticos». De esta oposición entre la lengua del verso recitado y la canción o lenguaje sometido al fuerte y muy marcado ritmo melódico del cántico existen ejemplos, anteriores a la *Poética* aristotélica, ya en los diálogos de Platón.<sup>5</sup>

La voz *léxis* en la *Poética* de Aristóteles sirve para designar en general el estilo, «la interpretación del pensamiento a través de palabras»,<sup>6</sup> pero, de manera ya especializada, la *léxis* es algo más que la combinación de palabras en una secuencia inteligible, pues es, exactamente, la combinación de palabras sometidas a metro, la combinación de palabras que configuran lenguaje métrico no cantado, dentro del que se incluye, además del de los diálogos, las *rhéseis* y las *esticomitias* ya citadas, el de la *párodo* o entrada del Coro, que aparecía en la escena, al menos en la de los dramas de Esquilo y el *Áyax* de Sófocles, recitando anapestos.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Pl. *Grg.* 502c. *Lg.* 669d. 816d.

<sup>6</sup> Arist. *Po.* 1450b 13.

<sup>7</sup> Arist. *Po.* 1452b 23. En la *párodo* del *Filoctetes* de Sófocles (135 ss.) el Coro usa el dorio en sus anapestos cantados, pero Neoptólemo recita

En la *léxis* de la tragedia nos encontramos con «coloquialismos», porque, como dice el Estagirita, Arist. *Po.* 1449 a 23 *λέξεως* δὲ γενομένης αὐτῆ ἢ φύσις τὸ οἰκείον μέτρον εὔρε· μάλιστα γὰρ *λεκτικὸν* τὸ ἰαμβεῖόν ἐστι· σημεῖον δὲ τούτου· πλείστα γὰρ ἰαμβεῖα λέγομεν ἐν τῇ *διαλέκτῳ* τῇ πρὸς ἀλλήλους, ἑξάμετρα δὲ ὀλιγάκις καὶ ἐκβαίνοντες τῆς λεκτικῆς ἁρμονίας, «y una vez que se instaló la dicción (sc. frente al canto), la misma naturaleza de ella encontró su metro adecuado, pues el yambo es sumamente apropiado para el habla coloquial; y he aquí una prueba de ello: en el habla común de unos con otros, los metros que con mayor frecuencia proferimos son yambos, mientras que hexámetros, pocas veces y saliéndonos de la concertación de compases propia de la conversación».

En un pasaje de la *Retórica*, el fundador del Liceo nos explica que sería del todo ridículo cargar de artificios estilísticos el discurso retórico, cuando se observa que, muy al contrario, en poesía la marcha evolutiva es absolutamente la opuesta, pues, por ejemplo, un género poético como la tragedia, en su nacimiento y crecimiento o desarrollo desde el primitivo ritual que era en un principio a la gloriosa y sublime poesía trágica de la Atenas del siglo V a. J. C., abandonó ritmos arcaicos alejados del habla conversacional, como el tetrámetro trocaico, para acercarse a ritmos propios del coloquio, como el trímetro yámbico.<sup>8</sup>

Asimismo, en *Problémata*, obra atribuida a Aristóteles que, aunque no haya salido de su cálamo, contiene sin duda una base doctrinal aristotélica, se nos dice que en tiempos del muy antiguo tragediógrafo Frínico (*fl.* 511 a. J. C.) «en las tragedias, las canciones (*méle*) eran mucho más frecuentes que las partes recitadas (*métrá*)».<sup>9</sup>

De manera que, ciertamente, la evolución de la tragedia como género literario tuvo lugar en el sentido de pasar de una especie de género poético todavía colmado de poesía cantada y ritualizada a otro que exhibía, más bien, una poesía ya recitada y dialogada, más próxima, por tanto, al habla del nivel conversacional.

---

anapestos en jónico-ático. En la párodo de la *Medea* de Eurípides, los anapestos de la Nodriza son en dórico y cantados, mientras que los de Medea son recitativos y están por ello en jónico-ático.

<sup>8</sup> Arist. *Rh.* 1404a29.

<sup>9</sup> Arist. *Pr.* 920a12.

Es decir, para este gran filósofo e inteligente observador que fue el Estagirita estaba claro que la Tragedia (el género trágico), al compás de la transformación de los metros, que pasaron de más danzarines y cantarines a más recitativos y dialógicos, fue ganando, por lo que al lenguaje empleado se refiere, en tono coloquial.

Por poco familiarizados que estemos con la lengua de las partes recitadas de la tragedia, no tenemos más remedio que reconocer que tiene razón, sin duda, Aristóteles al percibir un tono coloquial en la *léxis* de la tragedia, pues en ella hay, ciertamente, coloquialismos y expresiones coloquiales. El problema es el de definir qué son los coloquialismos y las expresiones coloquiales.

Entendemos por «coloquialismos» aquellos rasgos lingüísticos en los que aparece con toda claridad la lengua en su función dialógica, es decir, la lengua transmitiendo algo más que contenidos semánticos, impregnada de esos rasgos connotativos con los que actúa la lengua ejerciendo su función expresiva, conativa o fática, es decir, unos rasgos en los que se percibe la locución volcada en el *êthos* del hablante (función expresiva), el *páthos* del oyente (función conativa) y en su propia vocación de comunicación o «comunió» (función fática).<sup>10</sup>

Decir que la función de la lengua es la «dialógica» y que por ello tiende, a lo largo del desenvolvimiento de la vida ordinaria de sus hablantes, a la «coloquialidad», al empleo de «coloquialismos», no es decir nada nuevo un siglo después de la genial obra de Bajtín,<sup>11</sup> en la que tal principio quedó definitivamente sentado.

Pero, como nunca está de más repetir lo más obvio, hablamos de «coloquialismo» cuando la lengua, atendiendo a funciones más básicas que la referencial o denotativa (por la que se definen —siempre imperfectamente— las cosas), como la expresiva, la conativa y la fática, se pliega al contexto inmediato de la conversación de tal manera que el hablante puede suplir o modificar las palabras con gestos y variaciones en la entonación y recurrir a la elipsis de elementos lingüísticos sobreentendidos en el diálogo por sus ejecutantes, y a elementos implicados («implicaturas») más que literalmente expresados.

En suma, lo que percibimos claramente en el nivel coloquial del lenguaje es una insistencia, un énfasis, un derroche de fuerza

---

<sup>10</sup> B. Malinowski, 1960.

<sup>11</sup> M. Bajtín, 1973.

dialógica del lenguaje, que hace que se incremente la presencia de los ejecutantes del «acto de habla» lingüístico (lo que corre a cargo de las funciones expresiva y conativa del lenguaje), lo que lleva consigo el hecho de que se subraye el mensaje mismo, la viabilidad de la «comunidad fática» que es la comunicación (función fática) que se realiza poniendo en juego la subjetividad del hablante y de su interlocutor.

Estamos perversamente aleccionados por la Gramática Tradicional y la Generativa en el sentido de que la función primordial del lenguaje es la de generar frases apofánticas o declarativas del tipo de la muy estúpida de *John loves Mary*, cuando ya el propio Aristóteles en *Sobre la Interpretación*<sup>12</sup> nos advertía de que sólo éstas son susceptibles de ser sometidas al criterio de veracidad, mientras que las demás, que son mayoría (el ruego, la oración, la prohibición, la felicitación, la maldición, la exhortación, la expresión de cortesía, etc.), no lo son en absoluto.

El hablante y su interlocutor, cuando se sumergen en el coloquio, que es el resultado de la vocación esencialmente dialógica del lenguaje, se apartan de la objetividad absoluta que domina en «actos de habla» específicamente profesionales y apofánticos o declarativos como el que llevan a cabo el controlador aéreo y los pilotos a los que ayuda («Controlador.- Velocidad del aire sesenta kilómetros por hora. / Piloto.- Recibido») y, en cambio, se dedican con particular entusiasmo a enfatizar la «comunidad» o comunicación dialógica del coloquio, en la que se intercambian no tanto datos objetivos cuanto subjetivas sensaciones («te quiero millones y millones de toneladas», «¡eres un auténtico coñazo!»), que además se ofrecen recalcando la solidaridad comunicativa del «acto de habla» coloquial, haciendo como si el hablante y su interlocutor estuvieran hablando al alimón o interpretando una misma melodía a base de compartir las mismas teclas de un mismo piano («Habla.- ¿Me das un cigarrillo? / ¿Que qué? ¿Que te dé qué?, ¿o es que no sabes que fumar está prohibido?»).

La función fática o —por decirlo mejor— la «comunidad fática» propia del nivel coloquial es mucho más enfática que la del discurso descriptivo-objetivo, pues el coloquio se caracteriza por el deseo manifiesto y enfático de los intervinientes o ejecutantes por sumi-

---

<sup>12</sup> Aristóteles, *Int.* 17<sup>a</sup> 27.

nistrarse «ayudas» mutuas que vienen a ser las pruebas patentes y enfáticas de su interés en conseguir la «comunidad» o comunicación dialógica. El coloquio es el resultado de la vocación dialógica del lenguaje.

En el nivel coloquial de la lengua los intervinientes realizan «actos de habla» pertrechados de numerosas ayudas verbales y no verbales<sup>13</sup> (cambios de tono, señalamientos, miradas,<sup>14</sup> etc.) que los ejecutantes se suministran automáticamente con vistas a la realización de un «acto de habla» afortunado, un «acto de habla» coloquial afortunado, que es aquel que no genera tanto información objetiva a base de frases apofánticas o declarativas («la suma de los ángulos de un triángulo equivale a la de dos rectos») que pueden ser declaradas o verdaderas o falsas, cuanto informaciones subjetivas y fácticas que no son ni verdaderas ni falsas («¡no me jodas, menudo notición!») y que sólo aspiran a producir la comunidad dialógica de los hablantes que es el objetivo fundamental y único de la comunicación.

En el fondo el coloquio se caracteriza por un mayor esfuerzo a favor de la «comunidad» de los hablantes, que no se contentan con enterarse sucintamente —como los pilotos de las aeronaves cuando se comunican con los controladores aéreos— de la velocidad del viento, sino que desean recibir todos los matices implicados en la manera en la que se transmiten los respectivos mensajes («Interlocutora A.- ¿A que no sabes quién se ha casado? Se ha casado Pepita. / Interlocutora B.- ¡Ahí va, la Virgen! ¡Con lo zorrón que era! ¡Hoy día, hija, te digo que es que se casan todas!»). La noticia

---

<sup>13</sup> Por ejemplo: S. *El.* 1214-15 Ηλ. οὕτως ἄπιμός εἰμι τοῦ τεθνηκός; / Ορ. ἄπιμος οὐδενός σύ· τοῦτο δ' οὐχί σόν, «Electra.- ¿Tan indigna soy del muerto? / Orestes.- Tú no eres indigna de nadie, pero esto (*Señalando la urna que Electra lleva cogida entre sus manos.*) no es cosa tuya».

<sup>14</sup> He aquí un ejemplo de cómo las miradas a los diferentes interlocutores ayudan a la comunicación: S. *Ant.* 444-8 Κρ. σὺ μὲν κομίζοις ἂν σεαυτὸν ἢ θέλεις / ἔξω βαρείας αἰτίας ἐλεύθερον· / σὺ δ' εἶπέ μοι μὴ μήκος, ἀλλὰ συντόμως. / ἤδησθα κηρυχθέντα μὴ πράσσειν τάδε; / Αν. ἤδη· τί δ' οὐκ ἔμελλον; ἐμφανῆ γὰρ ἦν, «Creonte.- (*Al Guardián.*) Tú bien puedes marcharte a donde quieras exento y libre de graciosa culpa. (*A Antígona.*) Pero tú dime, no en exposición larga sino concisamente, ¿sabías que era edicto publicado por el heraldo que no se hiciera eso? / Antígona.- ¡Sí, lo sabía! ¿Cómo no iba a saberlo, si era cosa manifiesta en sí misma?».

escueta es menos importante que la manera de ofrecerla y recibirla por parte de las Interlocutoras.

Vamos a presentar, antes de pasar adelante, unos cuantos ejemplos localizados en la *léxis* de la Tragedia Ática<sup>15</sup> para aclarar lo que exponemos:

Es un claro coloquialismo, que sólo tiene sentido en el restringido círculo del coloquio, el empleo del comparativo absoluto e intensivo adverbial *θάσσον*, «más rápido», en vez del adverbio en su forma positiva *ταχέως*, «rápidamente», para insistir expresivamente en la idea de «rapidez» que se trata de transmitir con intensidad al interlocutor.

Como el adverbio comparativo *θάσσον*, «más rápido», dirigido a un interlocutor para que se mueva con mayor rapidez, no tiene en este caso —en el caso del «acto de habla» coloquial— tras él un segundo término de comparación, se convierte de inmediato en comparativo de sí mismo, comparativo de superioridad de su propio contexto, o sea, en intensivo, y, sirve, en consecuencia, para transmitir al oyente, justamente, la idea de exacerbación, furia o violencia que domina al hablante en ese momento, cuando le incita o exhorta actuar con mayor o muy especial rapidez.

Pues, al decirle éste *θάσσον*, «más rápido», en realidad lo que quiere decirle —pragmáticamente— es «más rápido aún que rápido», «más rápido que si sólo te hubiera dicho *ταχέως* «rápidamente», o sea, «a toda prisa» o «a toda velocidad».

Al intentar transmitir una orden con lenguaje, la presunta objetividad de la «rapidez» se vuelve subjetiva.

Y dado que el comparativo de superioridad se convierte en intensivo y por ello expresa la intensidad y vehemencia que pone en su «acto de habla» el locutor, no hay más remedio que concluir que, en tal caso, la función expresiva, connotativa, del lenguaje se impone o superpone así a la denotativa o referencial. Ejemplos:

S. *Aj.* 581-2 *πύκαζε θάσσον*, οὐ πρὸς ἰατροῦ σοφοῦ / θρηνεῖν ἐπιφῶδες πρὸς τομῶντι πήματι, «¡cierra a toda prisa, que no es de médico sabio entonar encantamientos con lúgubre tono sobre una dolencia que necesita sajadura».

S. *Tr.* 1183 οὐ *θάσσον* οἷσις μηδ' ἀπιστήσεις ἐμοί;, «¿no me la acercarás (sc. la mano) a toda prisa y dejarás de desconfiar de mí? (=¡acércame la mano a toda prisa y deja de desconfiar de mí!)».

<sup>15</sup> Cf. P. T. Stevens, 1945. 1976.

S. OT 430-1 οὐκ εἰς ὄλεθρον; οὐχὶ θάσσον αὖ πάλιν / ἄφορρος οἴκων τῶνδ' ἀποστραφεῖς ἄπει; «¿no te irás a toda prisa a lo que ojalá sea tu perdición, saliendo de estas moradas y cogiendo de vuelta el camino por el que has venido? (=¡vete a toda prisa a lo que ojalá sea tu perdición, saliendo de estas moradas y cogiendo de vuelta el camino por el que has venido!»).

S. OC 824-5 χώρει, ξέν', ἔξω θάσσον· οὔτε γάρ τανῦν / δίκαια πράσσεις οὔτε πρόσθεν εἴργασαι, «¡sal de aquí, extranjero, a toda prisa, pues ni es justo lo que ahora tratas de hacer ni lo que antes has llevado a cabo!».

S. OC 839-40 Οἱ. οὐκ ἠγόρευον ταῦτ' ἐγώ; Χο. μέθες χερσῶν τὴν παῖδα θάσσον, «Edipo.- ¿No os lo decía yo? Corifeo.- ¡Suelta a toda prisa a la niña de tus manos!».

El mismo uso coloquial lo encontramos en la comedia aristofánica, en cuya lengua los coloquialismos tienen —como ya hemos dicho— su connatural asiento:<sup>16</sup>

Ar. Nu. 505-6 οὐ μὴ λαλήσεις, ἀλλ' ἀκολουθήσεις ἐμοὶ / ἀνύσας τι δευρὶ θάπτον, «¿no dejarás de parlotear y me acompañarás aquí a toda prisa de una vez? (=¡deja de parlotear y acompáñame aquí a toda prisa de una vez!»).

Ar. V. 187 ὕψελκε θάπτον αὐτόν. ὦ μιάρωτατος, «¡levántalo a toda prisa con el gancho! ¡Oh gran canalla!».

Ar. Pax 1126 Οὐκ ἀποπετήσει θάπτον εἰς Ἐλύμνιον; «¿no vas a salir volando a toda prisa a Elimnio? (=¡sal volando a toda prisa a Elimnio!»).

Ar. Ra. 94-5 ἃ φροῦδα θάπτον, ἦν μόνον χορὸν λάβη, / ἅπαξ προσουρήσαντα τῇ τραγωδίᾳ/, «las cuales (sc. las florituras) muy rápidamente se van camino adelante, en cuanto echan mano un coro, tras haberse meado encima de la tragedia».

Observemos la diferencia que media entre la forma típicamente ática, a saber: θάπτον, que es la empleada en el ático de la Comedia, y la forma «jonizada», θάσσον, que es la forma jónico-ática que se emplea en la Tragedia.

Pero, por lo demás, los empleos de la una y de la otra son claros desde el punto de vista de su «coloquialidad». Ambas son ejemplos claros del énfasis, de la intensidad, que pone el hablante en trasladar la idea de «rapidez» al oyente, del esfuerzo ostensivo con el que se sobrecarga el hablante con el fin de trasladar al oyente su muy especial y vehemente interés.

En la «coloquialidad» cuenta más la impresión que se quiere transmitir al interlocutor que el intento de describir con precisión

<sup>16</sup> A. López Eire, 1996. 1999.

y exactitud presuntamente objetivas situaciones o sentimientos («Interlocutor A.-¡Qué langostita tan rica me comí en La Guardia! / Interlocutor B.-¡Mentiroso, tragonazo, era una langostaza de seis kilos. No sé ni cómo pudiste!»).

Esa es la razón del empleo de formas adverbiales en superlativo en las respuestas para afirmar (μάλιστα) o negar (ἥκιστα) enfáticamente, añadiendo además partículas, en especial la partícula enfatizadora γε (μάλιστά γε, ἥκιστά γε) o el genitivo (en función sintáctica de genitivo partitivo) del plural del pronombre y adjetivo globalizador πάντων (πάντων μάλιστα, πάντων ἥκιστα), con el fin de expresar de forma bien patente la más absoluta adhesión o el más decidido apartamiento respecto del contenido de la pregunta del interrogador.

He aquí algunos ejemplos del tipo de esas expresivas y enfáticas respuestas, provistas de un excedente de expresividad, a preguntas planteadas por el interlocutor, esas bien conocidas y ampliamente documentadas respuestas, marcadas por el empleo de las formas adverbiales en superlativo (μάλιστα, ἥκιστα, μάλιστά γε, ἥκιστά γε, πάντων μάλιστα, πάντων ἥκιστα), que describimos:

S. *El.* 385-6 Ηλ. ἡ ταῦτα δὴ με καὶ βεβούλευνται ποεῖν;/ Χρ. μάλισθ' ὅταν περ οἴκαδ' Αἴγισθος μόλη, «Electra.-¿De verdad es eso lo que tienen decidido hacer conmigo? / Crisótemis.-De lo más verdadero, en cuanto Egisto vuelva a casa».

S. *OT* 622-3 Κρ. τί δῆτα χρήζεις; ἢ με γῆς ἔξω βαλεῖν;/ Οἰ. ἥκιστα·θνήσκειν, οὐ φυγεῖν σε βούλομαι, «Creonte.- ¿Qué pretendes, entonces? ¿Acaso echarme fuera del país? / Edipo.- En modo alguno. Que mueras es lo que quiero, no que vayas al destierro».

S. *Tr.* 318-9 ΔΗ. οὐδ' ὄνομα πρὸς τοῦ τῶν ξυνεμπόρων ἔχεις;/ Λι. ἥκιστα·σιγῆ τοῦμὸν ἔργον ἦνυτον, «Deyanira.- ¿Y no conservas en la memoria el nombre de alguna de tus compañeras de viaje? / Licas.- ¡En absoluto! Yo llevaba a cabo mi trabajo en silencio».

E. *Med.* 676-7 Μη. θέμις μὲν ἡμᾶς χρησμὸν εἰδέναι θεοῦ;/ Αἰ. μάλιστ' ἐπεὶ τοὶ καὶ σοφῆς δέϊται φρενός, «Medea.- ¿Nos es lícito conocer el vaticinio del dios? / Egeo.- Naturalmente que sí, pues, tenlo en cuenta, precisa de una mente sabia».

E. *HF* 295-300 σκέψαι δὲ τὴν σὴν ἐλπίδ' ἦι λογίζομαι· ἤξειν νομίζεις παῖδα σὸν γαίας ὑπο;/ καὶ τίς θανόντων ἦλθεν ἔξ' Αἴδου πάλιν;/ ἀλλ' ὡς λόγοισι τόνδε μαλθάξαι μεν ἄν;/ ἥκιστα·φεύγειν σκαιὸν ἄνδρ' ἐχθρὸν χρεῶν, / σοφοῖσι δ' εἴκειν καὶ τετραμμένοις καλῶς, «toma nota de cómo considero tus esperanzas: ¿crees que va a volver tu hijo de debajo de tierra? ¿Y quién de los muertos ha regresado del Hades? ¿O, por el contrario, crees que podríamos ablandar a éste con palabras? De

ningún modo. Es preciso escapar del enemigo cuando es un hombre torpe, mientras que, en cambio, hay que ceder a los sensatos y bien educados».

S. OT 993-6 Αγ. ἢ ῥητόν; ἢ οὐ θεμιστόν ἄλλον εἰδέναι;/ Οἱ. μάλιστα γὰρ με Λοξίας ποτὲ / χρῆναι μιγῆναι μητρὶ τῆμαυτοῦ, τό τε / πατρώον αἶμα χερσὶ ταῖς ἐμαῖς ἐλεῖν, «Mensajero.- ¿Se puede decir o no está permitido que otro lo sepa? / Edipo.- Sí que se puede, ¡no faltaba más!: me dijo Loxias un día que era preciso que yo me uniera con mi propia madre y que yo con mis manos me cobrara con violencia la sangre de mi padre».

S. OT 1384-1400 τοιάνδ' ἐγὼ κηλῖδα μηνύσας ἐμῆν / ὀρθοῖς ἐμελλον ὄμμασιν τούτους ὄραν; ἦκιστα γὰρ ἄλλ' εἰ τῆς ἀκουούσης ἔτ' ἦν / πηγῆς δι' ὧτων φραγμός, οὐκ ἂν ἐσχόμην / τὸ μὴ ἀποκληῆσαι τοῦμόν ἄθλιον δέμας, / ἴν' ἢ τυφλός τε καὶ κλύων μηδέν τὸ γάρ / τὴν φροντίδ' ἔξω τῶν κακῶν οἰκεῖν γλυκύ, «habiendo yo mostrado esa mi propia mancuella, ¿cómo iba yo a mirar a éstos (sc. los dioses) sin desviar mis ojos? De ningún modo. Antes bien, al contrario, si existiera la posibilidad de aplicar un taponamiento a la fuente de audición de mis oídos, no hubiera vacilado en clausurar mi desdichada figura para estar ciego y no oír nada, pues que mi pensamiento habite lejos de mis males es cosa grata para mí».

Recordemos que la partícula γε sirve en las respuestas para incrementar, ratificar y hasta ampliar o amplificar los términos de la adhesión a la respuesta esperada y obligadamente debida a la pregunta tal y como la plantea el interrogador.

Por esta razón, debemos sospechar que el énfasis que comunicaban en las respuestas las formas de adverbio superlativo μάλιστα y ἦκιστα era muy considerable. Veamos ahora el peso enfático de la partícula γε, partícula enfatizadora por excelencia. Por ejemplo:

S. Ai 483-4 παῦσαί γε μέντοι καὶ δὸς ἀνδράσιν φίλοις / γυνῶμης κρατήσῃσι τάσδε φροντίδας μεθεῖς, «¡déjalo ya de una vez y abandonando estas reflexiones concede a tus amigos que se impongan ellos victoriosos sobre tu propósito!».

S. OC 587 ὄρα γε μὴν οὐ σμικρός, οὐχ, ἀγῶν ὄδε, «¡Míralo bien mirado, de verdad! No es pequeña, no, la prueba».

E. Med. 1372-73 Μη. ἴσασι ὅστις ἦρξε πημονῆς θεοί. / Ια. ἴσασι δῆτα σὴν γ' ἀπόπτυστον φρένα, «Medea.- Los dioses tienen conocimiento de quién dio comienzo a la calamidad. / Jasón.- Tienen conocimiento sin duda de tu alma, de lo abominable que es».

E. Hipp. 95-6 Θε. ἐν δ' εὐπροσηγόροισιν ἐστὶ τις χάρις;/ Ιπ. πλείστη γε, καὶ κέρδος γε σὺν μόθῳ βραχεῖ, «Teseo.- ¿Y hay un cierto encanto en la amabilidad? / Hipólito.- Muchísimo encanto y ganancia con pequeño esfuerzo».

E. Hipp. 97-8 Θε. ἢ καὶ θεοῖσι ταῦτόν ἐλπίζεις τόδε; Ιπ. εἴπερ γε θνητοὶ θεῶν νόμοισι χρῶμεθα, «Teseo.- ¿Crees que también entre los dioses ocurre esto mismo? / Hipólito.- ¡Pues claro, si es que precisamente los mortales hacemos uso de las leyes de los dioses!».

E. *IT* 497-8 Ιφ. πότερον ἀδελφῶ μητρός ἐστον ἐκ μιᾶς; / Ορ. φιλότητί γ' ἐσμὲν δ' οὐ κασιγνήτῳ, γύναι, «Ifigenia.- ¿Acaso sois hermanos de una misma madre? / Orestes.-Lo somos por afecto, pero hermanos no somos, mujer».

E. *Hec.* 247-8 Εκ. ἦψω δὲ γονάτων τῶν ἐμῶν ταπεινὸς ὦν; / Οδ. ὥστ' ἐνθανεῖν γὰρ σοῖς πέπλοισι χεῖρ' ἐμήν, «Hécaba.- ¿Y (sc. te acuerdas) de que humilde tocaste mis rodillas? / Odiseo.-Hasta el punto de que mi mano llegó al extremo de morir en los pliegues de tu peplo».

E. *Andr.* 1062-3 Πη. ποίαν περαίνων ἐλπὶς; ἢ γῆμαι θέλων; Χο. καὶ σῶι γὰρ παιδὸς παιδί πορσύνων μόρον, «Peleo.- ¿Intentando cumplir qué esperanza? ¿Queriendo hacerla su esposa? / Corifeo.-Sí, y también precisamente al hijo de tu hijo procurándole la muerte».

Veamos el carácter enfático, propio del coloquio, que caracteriza a la partícula γὰρ, con un ejemplo tomado de la Comedia Aristofánica:

Ar. *Ach.* 91-3 Πρ. Καὶ νῦν ἄγοντες ἤκομεν Ψευδαρτάβαν, τὸν βασιλέως Ὀφθαλμόν. Δι. Ἐκκόψει γὰρ / κόραξ πατάξας, τὸν γὰρ σὸν τοῦ πρέσβευς, «El Embajador.-Y ahora aquí venimos de vuelta trayendo a Pseudartabas el 'Ojo del Rey'. / ¡Ojalá, sí, que te sacara a ti un ojo un cuervo a picotazos, a ti, sí, el 'Ojo del Embajador'!».

Es enorme la fuerza, el subrayado e intensidad que la partícula proporciona a palabras, sintagmas y hasta frases enteras, todo lo cual nos traslada de inmediato al ámbito del coloquio y la oralidad, a unas circunstancias en las que los «actos de habla» son impensables sin la ayuda de las inflexiones tonales, los gestos, los señalamientos, las miradas y, en una palabra, del lenguaje no verbal.

A juzgar, efectivamente, por los ejemplos que preceden, no cabe duda alguna de que la partícula enfatizadora γὰρ unida a las formas μάλιστα y ἤκιστα en las respuestas, lo que hace es añadir más énfasis a lo ya exagerado y enfático.

Pero además, para que no nos quepan dudas sobre el carácter «coloquial», meramente expresivo y enfático, de μάλιστα y ἤκιστα en las contestaciones marcadas claramente por el deseo o anhelo del hablante de fijar su adhesión o discrepancia respecto de la pregunta de su interlocutor, examinemos el sintagma πάντων μάλιστα, «lo más de todas las cosas», «más que nada en el mundo», que sólo tiene sentido considerado como específico del nivel expresivo del lenguaje.

En *Las Asambleístas* contemplamos un sabroso diálogo entre el Hombre Primero, que es un buen ciudadano dispuesto a obedecer las decisiones oficiales del estado, y el Hombre Segundo, que es más bien díscolo y desconfiado. Éste, el Segundo, le pregunta a

aquel, el Primero, si el ciudadano sensato tiene que cumplir lo que se le ordena, y el interrogado le responde que así es, «lo que más en el mundo».

Ar. Ec. 767-8 Αν.β. τὸ ταπτόμενον γὰρ δεῖ ποιεῖν τὸν σώφρονα;/ Αν.α. μάλιστα πάντων, «Hombre Segundo.-El hombre sensato debe, pues, hacer lo que se le ordena? / Hombre Primero.-Más que todo».

Como puede comprobarse, la respuesta es todo un exceso verbal, por lo que sólo tiene sentido si se la considera cargada de expresividad más que de objetividad. En el pasaje que comentamos la exagerada respuesta sirve a las mil maravillas para lograr el «contraste cómico» entre el carácter timorato y pusilánime del infeliz Hombre Primero y el audaz y práctico del avisado Hombre Segundo.

Por lo demás, también la Comedia Aristofánica ofrece usos paralelos de μάλιστα y ἦκιστα seguidos o no de la partícula enfática γε, así como de μάλιστα πάντων y ἦκιστα πάντων, de los que recogemos los siguientes ejemplos:

Ar. Pl. 827 Κα. Δῆλον ὅτι τῶν χρηστῶν τις, ὡς ἔοικας, εἶ./ Δι. Μάλιστα!, «Carión.- Es evidente que eres uno de los buenos, tal como pareces. / El Hombre Justo.- Absolutamente».

Ar. Nu. 250-3 Σω. βούλει τὰ θεῖα πράγματ' εἰδέναί σαφῶς / ἄττ' ἐστὶν ὀρθῶς; Στ. νῆ Δί', εἶπερ ἐστὶ γε. / Σω. καὶ συγγενέσθαι ταῖς Νεφέλαισιν εἰς λόγους/, ταῖς ἡμετέραισι δαίμοσιν; Στ. μάλιστα γέ, «Sócrates.- ¿Quieres conocer con exactitud las cosas divinas, las que lo son propiamente? / Estrepsiades.- Sí, por Zeus, si es posible. / Sócrates.- ¡Y contactar con las Nubes, nuestras divinidades, para intercambiar propósitos con ellas? / Estrepsiades.- ¡Lo que más en el mundo!».

Ar. Nu. 671-2 Στ. τῷ τρόπῳ; ἄρρενα καλῶ γὰρ κάρδοπον; Σω. μάλιστα γέ, / ὥσπερ γε καὶ Κλεώνημον, «Estrepsiades. - ¿Cómo es eso? ¿Llamo yo en masculino al mortero? / Sócrates.- Absolutamente».

Ar. Nu 314-16 Στ. Πρὸς τοῦ Διός, ἀντιβολῶ σε, φράσον, τίνες εἶσ', ὃ Σώκρατες, αὐται / αἱ φθεγξάμεναι τοῦτο τὸ σεμνόν; μῶν ἠρώναί τινές εἰσιν;/ Σω. ἦκιστ', ἀλλ' οὐράναι Νεφέλαι, μεγάλαί θεαὶ ἀνδράσιν ἀργοῖς, «Estrepsiades.- ¡Por Zeus!, Sócrates, te lo suplico, dime, ¿quiénes son esas que han entonado esa canción solemne? ¿No serán unas heroínas? / Sócrates.- En absoluto, sino las Nubes celestes, grandes divinidades para los hombres intelectuales».

Ar. Nu 379-81 Στ. ὁ δ' ἀναγκάζων ἐστὶ τις αὐτὰς -οὐχ ὁ Ζεὺς; - ὥστε φέρεσθαι;/ Σω. ἦκιστ', ἀλλ' αἰθέριος δῖνος./ Στ. Δῖνος; τουτί μ' ἐλελήθει, / ὁ Ζεὺς οὐκ ὦν, ἀλλ' ἀντ' αὐτοῦ Δῖνος νυκὶ βασιλεύων, «Estrepsiades.- ¿Y el que las fuerza, no es Zeus, a que se muevan? / Sócrates.- En absoluto, sino el etéreo Torbellino. / Estrepsiades.- ¿El Torbellino? Eso se me había pasado desapercibido, que Zeus no existe, sino que en su lugar ahora mismo el Torbellino es el que reina».

Ar. *Pl.* 203-5 Χρ. Νῆ τὸν Δί', ἀλλὰ καὶ λέγουσι πάντες ὡς / δειλότατον ἐσθ' ὁ πλοῦτος. Πλ. Ἥκιστ', ἀλλὰ με / τοιχωρύχος τις διέβαλ', «Crémilo.- ¡Por Zeus! pero si hasta todos dicen que Pluto (la Riqueza) es la cosa más cobarde de todas. / Pluto.- En modo alguno, sino que eso fue cosa de un efractor que me calumnió».

En la Tragedia, así como en la Comedia Aristofánica y en los diálogos platónicos, encontramos numerosos ejemplos de πάντων μάλιστα que nos confirman la idea de que el empleo de μάλιστα o ἥκιστα en respuestas o contestaciones a planteamientos de un interlocutor es un uso coloquial basado en la exageración, en la desmesura, en el énfasis que pone el hablante para replicar a una pregunta de su interlocutor. Por ejemplo:

S. *El.* 663-5 Πα. ἦ καὶ δάμαρτα τῆμδ' ἐπεικάζων κυρῶ / κείνου; πρέπει γὰρ ὡς τύραννος εἰσορᾶν. / Χο. μάλιστα πάντων· ἦδε σοι κείνη πάρα, «El Pedagogo.-¿Acaso también acierto adivinando que ésta es su esposa? Pues al mirarla resalta su presencia como si de una reina se tratara. / El Corifeo.-¡Lo más acertado del mundo! La que dices ahí la tienes junto a ti».

Pl. *Grg.* 453D Ἰθὶ δὴ καὶ περὶ τῆς ῥητορικῆς εἰπέ· πότερον σοι δοκεῖ πειθῶ ποιεῖν ἢ ῥητορικῇ μόνῃ ἢ καὶ ἄλλαι τέχνηαι; λέγω δὲ τὸ τοιόνδε· ὅστις διδάσκει ὁτιοῦν πρᾶγμα, πότερον ὃ διδάσκει πείθει ἢ οὐ; Γορ. Οὐ δῆτα, ὦ Σώκρατες, ἀλλὰ πάντων μάλιστα πείθει, «Sócrates.- Ea, pues, también respecto de la Retórica, dime: ¿acaso te parece que la Retórica sola produce persuasión o también otras artes? Quiero decir lo siguiente: Quienquiera enseña no importa qué asunto, ¿acaso persuade de aquello que enseña o no? / Gorgias.-Pues ¿cómo no?, Sócrates, sino que persuade más que nada en el mundo».

Veamos similares ejemplos en la Comedia Aristofánica:

Ar. *Av.* 1529-31 Πε. Μανθάνω./ Ἐντεῦθεν ἄρα τοῦπιτριβεῖς ἐγένετο./ Πρ. Μάλιστα πάντων, «Pistetero.- Entiendo. De aquí, entonces, surgió la expresión ¡asi revientes!'. / Prometeo.- Absolutamente».

Ar. *Ec.* 767-8 Αν. τὸ ταπτόμενον γὰρ δεῖ ποιεῖν τὸν σῶφρονα;/ Χρ. μάλιστα πάντων, «Hombre.- ¿Así que el sensato debe hacer lo que se le ordena? / Crémilo.- Más que ninguna otra cosa en el mundo».

Ar. *Pl.* 439-40 Χρ. οὔτος, τί δρᾶς; Ὡ δειλότατον σὺ θηρίον, οὐ παραμενεῖς;/ Βλ. ἥκιστα πάντων, «Crémilo.-¡Eh tú!, ¿qué haces? ¡Tú, la más miserable de las bestias! ¿No te vas a quedar quieto aquí al lado? / Blesidemo.- ¡De ninguna de las maneras en absoluto!».

Está claro que todos estos ejemplos de coloquialismos se deben al énfasis que pone el hablante en su intervención, al excesivo hincapié que comunica a la expresión con la que trata de conectar con su interlocutor.

Los que emplean en sus «actos de habla» tales enfáticas y exageradas expresiones no buscan comunicar una formulación asertiva *more geometrico* («por un punto exterior a una recta sólo

puede pasar una paralela a dicha recta»), sino que intentan lograr una «comunicación» de su estado de ánimo exacerbado y excitado con su interlocutor, para «comulgar» con él estando justamente en ese estado de ánimo (E. Med. 1323-6 Ια. ὦ μίσητος, ὦ μέγιστον ἐχθίστη γύναι / θεοῖς τε κάμοι παντὶ τ' ἀνθρώπων γένει, / ἥτις τέκνοισι σοῖσιν ἐμβαλεῖν ξίφος / ἔτλης τεκοῦσα κάμ' ἄπαιδ' ἀπόλεσας, «¡oh ser odioso, oh mujer sumamente odiosísima para mí, para los dioses y para todo el linaje de los hombres, tú que te has atrevido a hincar la espada en tus hijos y a mí me has destruido al dejarme sin hijos!»).

La acumulación de superlativos no puede entenderse más que como un derroche de énfasis expresivo, lo que es únicamente propio del nivel coloquial y sería inadmisibles, por ejemplo, en un tratado científico o en un discurso informativo o meramente descriptivo.

Hay en la lengua hablada de la Tragedia, en la *léxis* trágica, otros muchos casos de énfasis, insistencia, exageración, o derroche de energía expresiva por parte del hablante que pueden ser tomados por coloquialismos.

Por ejemplo: para reforzar o subrayar expresivamente dentro del coloquio una acción hablada repetida con el fin de causar con ello mayor impacto en el interlocutor, el hablante emplea coloquialmente en la tragedia la locución *μάλ' αὐθις*:

A. Ch. 654 τίς ἔνδον, ὦ παῖ παῖ *μάλ' αὐθις*, ἐν δόμοις; «¿quién hay dentro, esclavo?; esclavo, una vez más, ¿quién hay en la casa?».

A. Ch. 875-7 οἴμοι πανοίμοι δεσπότης <πεπληγμένου> / οἴμοι *μάλ' αὐθις* ἐν τρίτοισι προσφθέγμασιν / Αἴγισθος οὐκέτ' ἔστιν, «¡Ay de mí, mil veces ay de mí, que mi amo ha sido herido. Ay de mí una vez más, que ya por tercera vez a vosotras me dirijo: ya no existe Egisto!».

S. Tr. 1206-7 Ἰλ. οἴμοι *μάλ' αὐθις*, οἷά μ' ἐκκαλῆ, πάτερ, / φονέα γενέσθαι καὶ παλαμναῖον σέθεν, «Hilo.- ¡Ay de mí otra vez! ¡A qué cosas me apremias, padre! ¡Que sea yo tu matador y tu asesino!».

E. Med. 1006-11 Μη. αἰαῖ. / Πα. τάδ' οὐ ξυνωιδὰ τοῖσιν ἐξηγγελμένοις. / Μη. αἰαῖ *μάλ' αὐθις*. Πα. Μῶν τιν' ἀγγέλλων τύχην / οὐκ οἶδα, δόξης δ' ἐσφάλην εὐαγγέλου; / Μη. ἠγγεῖλας οἶ' ἠγγεῖλας· οὐ σέ μέφομαι, «Medea.- ¡Ay ay! / El Pedagogo.- Estos tus lamentos no conciertan con mis noticias. / Medea.- ¡Ay, ay una vez más! Pedagogo.- ¿No será que te estoy anunciando una desventura, no sé, y que me equivoqué al creerla buena noticia? / Medea.- Anunciaste lo que anunciaste. No te reprocho nada».

Cf. Ar. Pl. 934-5 Σν. Οἴμοι, περιείλημαι μόνος. Κα. Νυὶ βοᾶς; / Σν. Οἴμοι *μάλ' αὐθις*, «El Sicofanta.- ¡Ay de mí, me he quedado solo! / Carión.- ¿Ahora gritas? / El Sicofanta.- ¡Ay de mí una vez más!».

Con el sintagma  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , literalmente «muy otra vez», el hablante pone de manifiesto la intensidad o vehemencia de los sentimientos que le empujan a la repetición (idea contenida en  $\alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ ).

Tiene sentido decir  $\alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , «de nuevo», pero  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$  sólo puede entenderse como una expresión reforzada y enfática de  $\alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , de la misma manera que en el verso esquiléo A. *Cho.*680  $\acute{\epsilon}\alpha \acute{\epsilon}\alpha \mu\acute{\alpha}\lambda\alpha$ , «¡oh, oh oh!», la última voz no hace más que enfatizar la segunda interjección.

Del mismo modo, el sintagma  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\tau\acute{\iota}\kappa\alpha$  quiere decir «muy al punto», «inmediatísimamente», y, asimismo, el sintagma  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\iota\epsilon\grave{\iota}$  quiere decir «muy siempre» o sea «siempre y continuamente». Veamos algunos ejemplos homéricos de estos sintagmas que estudiamos:

Hom. *Od.* 10, 111  $\acute{\eta} \delta\epsilon \mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\tau\acute{\iota}\kappa\alpha$  πατρὸς ἐπέφραδεν ἰψερεφῆς δῶ, «y ella muy al punto indicóles / la mansión de altos techos de su padre».

Hom. *Il.* 13, 557 οὐδέ οἱ ἔγχος ἔχ' ἀτρέμας, ἀλλὰ  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\iota\epsilon\grave{\iota}$  / σειόμενον ἐλέλικτο, «ni a él su lanza se le estaba quieta, / sino que siempre y muy continuamente / agitada giraba al ser blandida».

Hom. *Il.* 23, 717 οἱ δὲ  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\iota\epsilon\grave{\iota}$  / νίκης ἰέσθην τρίποδος πέρι ποιητοῖο, «pero ellos siempre y continuamente / con ansia a la victoria se lanzaban / por conseguir el trípode bien hecho».

Estamos, pues, contemplando evidentes rasgos de coloquialismo en formas que muy a las claras muestran su carácter intensivo y enfático ya desde el momento mismo en que salen de los labios de quien las profiere, mostrando así el énfasis, la intensidad o vehemencia que el hablante pone en su expresión.

Y esto se logra —como vamos viendo en este trabajo— o bien a base de una forma de comparativo intensivo ( $\theta\acute{\alpha}\sigma\sigma\omicron\nu$ , en ático y en la Comedia  $\theta\acute{\alpha}\tau\tau\omicron\nu$ ) o del superlativo adverbial ora sintético ( $\mu\acute{\alpha}\lambda\iota\sigma\tau\alpha$ ,  $\acute{\eta}\kappa\iota\sigma\tau\alpha$ ) ora analítico formado a base de adverbio  $\mu\acute{\alpha}\lambda\alpha$  precediendo al adverbio en cuestión, lo que da resultado a expresiones claramente reveladoras de la intensidad emocional del hablante que las profiere, del tipo de  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , «muy otra vez»,  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\tilde{\upsilon}\tau\acute{\iota}\kappa\alpha$ , «muy al punto», o  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\iota\epsilon\grave{\iota}$ , «muy siempre», que, evidentemente, sólo añaden intensidad o énfasis a los adverbios o formas adverbiales simples respectivas, a saber,  $\alpha\tilde{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , «otra vez»,  $\alpha\tilde{\upsilon}\tau\acute{\iota}\kappa\alpha$ , «al punto», y  $\alpha\iota\epsilon\grave{\iota}$ , «siempre».

Todas estas formas nos informan muy claramente de la pasión, la fuerza, el ardor y la viveza con que el hablante profiere su expre-

sión, de cómo impone énfasis a su dicción, lo que la convierte en propia del coloquio o coloquial.

Aunque el lenguaje entero es dialógico y su función primordial es la de servir al hablante como instrumento con el que influir en el interlocutor, el nivel coloquial de la lengua se nota unas veces más que otras y los ejemplos que preceden, caracterizados todos ellos por un énfasis nada disimulado, por un derroche de intensidad que comunica el hablante a sus palabras, son claros exponentes de la coloquialidad del lenguaje.

También existen otros procedimientos lingüísticos de los que se vale el hablante en el coloquio para marcar la rotundidad con la que efectúa una afirmación o aseveración destinada al futuro.

La repetición, en una respuesta, de la palabra que el interrogador presenta cargada de énfasis es un signo inequívoco de coloquialidad, porque implica la afirmación rotunda, por parte del que contesta, de que está implicado en el proceso de la «comunidad fáctica» (para lo que el lenguaje dispone de la «función fáctica») que toda comunicación presupone.

En la Comedia Aristofánica encontramos ejemplos de este tipo, como el que a continuación presentamos:

Ar. Nu. 91-3 Στ. δευρό νιν ἀπόβλεπε./ ὄρῳς τὸ θύριον τοῦτο καὶ τοῖκίδιον;/ Φε. ὄρῳ. τί οὖν τοῦτ' ἔστιν ἔτέον, ὦ πάτερ;. «Estrepsiades.-¡Mira hacia este otro lado!, ¿ves la puertita esa y la casita? / Fidípides.- ¡Sí, las veo! Y eso, entonces, por favor, padre, ¿qué cosa es?».

Pero también en la Tragedia aparece esta estrategia tan coloquial del «énfasis repetitivo» o insistencia a través de la repetición de un vocablo de una pregunta planteada, por la que el interlocutor repite la palabra enfática del hablante que le formula una pregunta. Esta repetición ratifica al lenguaje en su primigenia naturaleza dialógica, pues el oyente, al contestar con una palabra empleada por su interrogador, lo que en realidad hace es plegarse literalmente al texto de la pregunta planteada, poniendo así de manifiesto su «comunidad» esencial con quien la formula, que es el principal ingrediente de la comunicación lingüística y por ende de la «coloquialidad».

A veces, incluso, son más de una las voces que se repiten. Veamos algunos ejemplos:

S. El. 660-2 Πα. ξένοι γυναῖκες, πῶς ἂν εἰδείην σαφῶς / εἰ τοῦ τυράννου δώματ' Αἰγίσθου τάδε;/ Χο. τάδ' ἔστιν, ὦ ξέν'. αὐτὸς ἦκασας καλῶς. «El Pedagogo.-Mujeres extranjeras, ¿Cómo podría yo saber con exactitud si este es el palacio del rey Egisto? /El Corifeo.-Éste es, extranjero. Tú mismo lo has adivinado perfectamente».

S. *El.* 795-6 οὐκ οὐκ οὐκ οὐκ Ὀρέστης καὶ σὺ παύσετο τάδε;/ Ηλ. πεπαύμεθ' ἡμεῖς, οὐχ ὅπως σὲ παύσομεν, «Clitemnestra.-Ni Orestes ni tú me vais a desposeer de estas propiedades, digo yo. / Electra.- Nosotros sí que estamos desposeídos y no en condiciones de desposeerte a ti».

S. *El.* 883-6 Ηλ. οἴμοι τάλαινα· καὶ τίνος βροτῶν λόγον / τόνδ' εἰσακούσασ' ὦδε πιστεύεις ἄγαν;/ Χρ. ἐγὼ μὲν ἐξ ἐμοῦ τε κούκ ἄλλου σαφῆ / σημεῖ' ἰδοῦσα τῶδε πιστεύω λόγῳ, «Ay de mí, desgraciada! ¿Y de qué mortal has oído esa noticia como para creértela con tan excesivo empeño? / Crisótemis.-Yo realmente me creo esa noticia por haber contemplado por mí misma claras señales de ella y no por haber recibido información de otro».

S. *El.* 1195-6 Ορ. τί δρώσα; πότῃρα χερσίν, ἢ λύμῃ βίου;/ Ηλ. καὶ χερσὶ καὶ λύμαισι καὶ πάσιν κακοῖς, «Orestes.- ¿Haciéndote qué cosa? ¿maltratándote con sus manos o con malos tratos que agobian la vida? / Electra.-Con las manos y con malos tratos y con todo tipo de maldades».

S. *El.* 1214-15 Ηλ. οὕτω ἄτιμός εἰμι τοῦ τεθνηκότος;/ Ορ. ἄτιμος οὐδενὸς σὺ τοῦτο δ' οὐχὶ σόν, «Electra.- ¿Tan indigna soy del muerto? / Orestes.-Tú no eres indigna de nadie, pero esto (*Señalando la urna que Electra lleva cogida entre sus manos.*) no es cosa tuya».

S. *El.* 1218-19 Ηλ. ποῦ δ' ἔστι ἐκείνου τοῦ ταλαιπώρου τάφος;/ Ορ. οὐκ ἔστι, τοῦ γὰρ ζῶντος οὐκ ἔστιν τάφος, «Electra.- ¿Y dónde está la tumba de aquel infortunado? / Orestes.-No existe, pues la sepultura no es cosa propia de quien está vivo».

S. *Ant.* 444-8 Κρ. σὺ μὲν κομίζεις ἂν σεαυτὸν ἢ θέλεις / ἔξω βαρείας αἰτίας ἐλεύθερον / σὺ δ' εἰπέ μοι μὴ μῆκος, ἀλλὰ συντόμως, / ἤδησθα κηρυχθέντα μὴ πράσσειν τάδε;/ Αν. ἤδη τί δ' οὐκ ἐμελλον; ἐμφανῆ γὰρ ἦν, «Creonte.- (A *Guardián.*) Tú bien puedes marcharte a donde quieras exento y libre de grave cargo. (A *Antígona.*) Pero tú dime, no en exposición larga sino concisamente, ¿sabías que era edicto publicado por el heraldo que no se hiciera eso? / Antígona.- ¡Sí, lo sabía! ¿Cómo no iba a saberlo, si era cosa manifiesta en sí misma?».

S. *Ant.* 512-3 Κρ. οὐκ οὐκ ὄμαιμος χῶ καταντίον θανῶν;/ Αν. ὄμαιμος ἐκ μίας τε καὶ ταύτου πατρός, «Creonte.- ¿No era acaso de la misma sangre también el que murió en el lado contrario? / Antígona.- ¡Sí, de la misma sangre y descendiente de la misma madre y del mismo padre!».

S. *Tr.* 1191-2 Ηρ. οἶσθ' οὖν τὸν Οἴτης Ζηγνός ἱφίστου πάγον;/ Ἰλ. οἶδ', ὡς θυτήρ γε πολλὰ δὴ σταθεῖς ἄνω, «Heracles.- ¿Conoces, pues, la más alta cumbre del Eta que pertenece a Zeus? / Hilo.-La conozco, como que allí arriba he estado muchas veces en calidad de realizador de sacrificios».

S. *Ph.* 249-50 Φι. ὦ τέκνον, οὐ γὰρ οἶσθά μ' ὄντιν' εἰσορᾶς;/ Νε. Πῶς γὰρ κάποιδ' ὄν γ' εἶδου οὐδεπώποτε; «Filoctetes.-¿Hijo mío!, ¿es que no conoces a quien estás contemplando? / Neoptólemo.- ¿Pues cómo voy a reconocer a quien nunca he visto?». (En este último ejemplo, hemos podido apreciar que son dos las palabras o, más exactamente, semantemas, que se repiten).

S. Ph. 332-35 Φι. οἴμοι· φράσης μοι μὴ πέρα, πρὶν ἂν μάθω / πρῶτον τόδ' ἢ τέθνηκ' ὁ Πηλέως γόνος;/ Νε. τέθνηκεν, ἀνδρὸς οὐδενός, θεοῦ δ' ὑπο./ τοξευτός, ὡς λέγουσιν, ἐκ Φοίβου δαμείς, «Filoctetes.- ¡Ay de mí! No sigas adelante dándome informaciones sin que me entere primero de esto: de si ha muerto el retoño de Peleo. / Neoptólemo.-Ha muerto, a manos, no de ningún hombre, sino de un dios, asaeteado, según dicen, por Apolo».

S. Ph. 1229-30 Οδ. τὸν ποῖον; ὦμοι· μῶν τι βουλευή νέου;/ Νε. νέου μὲν οὐδέν, τῷ δὲ Ποῖαντος τόκῳ -, «Odiseo.- ¿A quién? ¡Ay de mí! No será que estás tramando una salida inesperada? / Neoptólemo.-Ninguna salida inesperada, pero al retoño de Peante...».

S. Ph. 1235-6 Οδ. πρὸς θεῶν, πότῃρα δὴ κερτομῶν λέγεις τάδε;/ Νε. εἰ κερτόμησις ἔστι τάλῃθ' ἔλεγιν, «Odiseo.- ¡Por los dioses! ¿Estás diciendo eso en plan de burla? / Neoptólemo.-En efecto, si es que decir la verdad es hablar en plan de burla».

S. Tr. 1245-6 Ἴλ. ἀλλ' ἐκδιδαχθῶ δῆτα δυσσεβεῖν, πάτερ;/ Ηρ. οὐ δυσσέβεια, τοῦ μὲν εἰ τέρψεις κέαρ, «Hilo.- ¿[Entonces estoy aquí], padre, para aprender a fondo a practicar la impiedad? / Heracles.- No será impiedad si llegas a dar gusto a mi corazón».

E. Med. 670-1 Μη. Πρὸς θεῶν, ἄπαις γὰρ δεῦρ' αἰεὶ τείνεις βίον;/ Αἰ. ἄπαιδές ἔσμεν δαίμονός τινος τύχη, «Medea.- ¡Por los dioses! ¿Hasta este momento vienes siguiendo el tenso curso de la vida sin hijos? / Egeo.- Sin hijos estamos por la azarosa decisión de alguna divinidad».

E. Med. 733-6 Αἰ. μῶν οὐ πέποιθας; ἢ τί σοι τὸ δυσχερές;/ Μη. Πέποιθα Πελίου δ' ἐχθρός ἐστὶ μοι δόμος / Κρέων τε. τοῦτοις δ' ὀρκίοισι μὲν ζυγείς / ἄγουσιν οὐ μεθεῖ' ἂν ἐκ γαίας ἐμέ· «Egeo.- ¿No será que no tienes confianza en mí? Ο ζcuál es la dificultad que te agobia? / Medea.- ¡Sí que tengo confianza en ti! Pero la casa de Pelias es enemiga mía y también lo es Creonte. Pero si te unces conmigo a base de juramentos, ya no podrías entregarme a ellos en el caso de que trataran de arrastrarme fuera de tu tierra».

E. Med. 1009-11 Μη. αἰαὶ μάλ' αὖθις, Πα. μῶν τιν' ἀγγέλλων τύχην / οὐκ οἶδα, δόξης δ' ἐσφάλην εὐαγγέλου;/ Μη. ἠγγεῖλας οἶ' ἠγγεῖλας; οὐ σὲ μέφομαι, «Medea.- ¡Ay de mí, ay de mí una vez más! / Pedagogo.- ¿No será que te estoy anunciando una desventura, no sé, y que me equivoqué al creerla buena noticia? / Medea.- Anunciaste lo que anunciaste. No te reprocho nada».

E. Med. 1372-73 Μη. ἴσασι ὅστις ἦρξε πημονῆς θεοί./ Ια. ἴσασι δῆτα σὴν γ' ἀπόπτυστον φρένα, «Medea.-Los dioses tienen conocimiento de quién dio comienzo a la calamidad. / Jasón.-Tienen conocimiento sin duda de tu alma, de lo abominable que es».

E. Hipp. 1395-6 Ἰπ. ὀράεις με, δέσποιν', ὡς ἔχω, τὸν ἄθλιον;/ Αρ. ὀρῶ; κατ' ὄσων δ' οὐ θέμις βαλεῖν δάκρυ, «Hipólito.- ¿Ves, señora, en qué situación me encuentro, lacerado de mí? / Ártemis.- ¡Sí que lo veo, pero no me está permitido derramar lágrimas de mis ojos!».

A veces las palabras de la pregunta que se repiten en la respuesta son conjunciones y partículas o conjunciones combinadas con partícula, como se comprueba en los ejemplos siguientes:

S. *Aj.* 107-8 Αθ. πρὶν ἂν τί δράσης ἢ τί κερδάνης πλέον;/ Αι. πρὶν ἂν δεθεῖς πρὸς κίου' ἐρκείου στέγης-, «Atenea.- ¿Antes de que le hagas qué cosa u obtengas qué provecho de más?/ Άyax.-Antes de que atado al poste del patio de la tienda...».

E. *Med.* 680-1 Μη. πρὶν ἂν τί δράσης ἢ τίν' ἐξίκηι χθόνα;/ Αι. πρὶν ἂν πατρώϊαν αὐθις ἐστίαν μόλω, «Medea.- ¿Antes de que hayas hecho qué cosa o hayas llegado a qué país? / Egeo.-Antes de que haya regresado de vuelta al hogar paterno».

En otras ocasiones la respuesta que el interlocutor segundo da a la pregunta del interlocutor primero es sofisticada y, a simple vista, parece que no contiene repetición enfática, pero, si se profundiza, no se tarda en percibir que existe la esperada repetición productora de énfasis en forma de «recurrencia semántica» que, a la postre, cumple con la esencial misión de enfatizar la unidad indisoluble que configuran la pregunta y la respuesta en el coloquio, en el nivel coloquial. Por ejemplo:

E. *Med.* 672-3 Μη. δάμαρτος οὔσης ἢ λέχους ἄπειρος ὦν;/ Αι. οὐκ ἐσμέν εὐνῆς ἄζυγες γαμηλίου, «Medea.-¿Tienes esposa o eres inexperto del lecho conyugal?/ Egeo.-No estamos libres del yugo del tálamo nupcial».

Contando con la *litotes*, resulta que Egeo no es «inexperto del lecho conyugal» porque no está «libre del yugo nupcial». El poseer experiencia del lecho conyugal es la misma cosa que estar sometido al yugo nupcial, pues en la lengua de la tragedia la metáfora del «yugo al que están sometidos marido y mujer» se emplea con frecuencia como imagen poética del «matrimonio» (por ejemplo, E. *IT* 805-8 οἱ μὲν γὰρ ἡμῶν, ὄντες ἄζυγες γάμων,/ οἴκους ἐρήμους ἐκλιπόντες ἐνθάδε / θάσσουσ' ἐπ' ἀκταῖς, οἱ δ' ἔχοντες εὐνίδας καὶ παῖδας·, «pues unos de nosotros, estando libres del yugo de la boda, habiendo dejado nuestras casas desiertas, estamos asentados aquí sobre la misma playa, mientras que otros tienen compañeras de lecho e hijos»).

La *léxis* de la Tragedia gusta mucho de expresiones perifrásticas, sofisticadas, recargadas pero rebosantes de poética «recurrencia semántica». Existe todo un amplio código de tales recargamientos, de los que habremos de ocuparnos en un capítulo aparte.

Así resulta que con frecuencia no es exactamente la misma palabra clave del interrogador la que retoma su interlocutor al contestarle, sino otra voz o expresión semánticamente relacionada con ella, por ejemplo:

S. *El.* 1221 Ηλ. ἢ ζῆν γὰρ ἀνὴρ; Op. εἴπερ ἔμψυχός γ' ἐγώ, «Electra.- ¿Acaso vive nuestro hombre? / Orestes.- ¡Claro que vive si es que yo estoy provisto de alma».

En el lenguaje poético, perifrástico, recargado, sofisticado y altamente codificado de la *léxis* de la Tragedia, decir «vivir» (ζῆν) es lo mismo que decir ἔμψυχος εἶναι, «estar provisto de alma», «estar (εἶναι) *provisto de alma* (ἔμψυχος)». Veamos unos pocos ejemplos de ello:

S. *Ant.* 1165-7 καὶ νῦν ἀφείται πάντα, καὶ γὰρ ἦδοναί / ὅταν προδώσιν ἀνδρός, οὐ τίθημι' ἐγὼ / ζῆν τοῦτον, ἀλλ' ἔμψυχον ἠγοῦμαι νεκρόν, «ahora todo se ha disipado, pues cuando los placeres de un varón le abandonan a traición, considero que ese tal no vive, sino que lo tengo por un cadáver provisto de alma».

S. *OC* 1485-6 ἄρ' ἐγγύς ἀνὴρ; ἄρ' ἔτ' ἔμψύχου, τέκνα, / κινήσεται μου καὶ κατορθοῦντος φρένα; «¿acaso está cerca nuestro hombre?, ¿me encontrará todavía vivo, hijos, y capaz de enderezar el discurso de mi mente?».

E. *Alc.* 138-40 πειθεῖν μὲν, εἴ τι δεσπότηαισι τυγχάνει, / συγγνωστόν εἰ δ' ἔστιν ἔμψυχος γυνή / εἴτ' οὖν ὄλωλεν εἰδέναι βουλοίμεθ' ἄν, «dolerse si algo les ocurre a los señores es comprensible, pero quisiéramos saber si la señora<sup>17</sup> todavía está viva (literalmente, 'si está provista de alma') o ha perecido».

Así, pues, la equivalencia semántica de ζῆν, «vivir», y encontrarse en la situación de ἔμψυχος, «estar provisto de alma», es cosa probada en la *léxis* de la Tragedia, y, en consecuencia, pueden estas voces semánticamente equivalentes e intercambiables aparecer conectadas entre sí, procurando así «recurrencia semántica» y fortificando unitaria y solidariamente la pregunta y la respuesta en el coloquio.

De modo que, en el coloquio, en el nivel coloquial de la *léxis* de la Tragedia, hay que estudiar con precisión y mucho cuidado la estrecha conexión entre pregunta y respuesta, tratando de ver el tipo de relación y la mayor o menor intensidad de la «comunidad» o comunicación que se nos ofrece en cada caso, pues puede ésta, sin duda, ser más estrecha o más laxa, más literal o más libre.

Algunas veces parece, en efecto, que no hay relación entre el verbo empleado en la pregunta por el interrogador y el verbo usado en la respuesta por el interlocutor, pero, si examinamos cuida-

<sup>17</sup> A veces, en la *léxis* de la Tragedia, la voz γυνή significa «señora». Por ejemplo: E. *Med.* 290-1 κρείσσον δέ μοι νῦν πρὸς σ' ἀπεχθέσθαι, γύναι, / ἢ μαλθακισθὲνθ' ὕστερον μεταστένειν, «es preferible para mí atraerme ahora tu odio, señora, que ablandarme y más tarde llorar arrepentido».

dosamente el aparentemente excepcional caso, terminamos por encontrar la relación semántica entre los verbos empleados en la pregunta y en la respuesta. Por ejemplo:

S. *Ph.* 100-1 Νε. τί οἶν μ' ἄνωγας ἄλλο πλὴν ψευδῆ λέγειν;/ Οδ. λέγω σ' ἐγὼ δόλω Φιλοκτῆτην λαβεῖν «Neoptólemo.-Entonces ¿qué otra cosa me ordenas salvo decir mentiras? / Odiseo.-Te ordeno capturar a Filoctetes con un ardid».

Es un hecho —esto también hay que saberlo, por lo que cada vez se hace más necesario un estudio sobre el muy codificado vocabulario de la *léxis* trágica— que en Tragedia el verbo λέγω se emplea con el significado de «mandar», «ordenar». Por ejemplo:

A. *Ag.* 925 λέγω κατ' ἄνδρα, μὴ θεόν, σέβειν ἐμέ, «te ordeno que me veneres como a un hombre, no como a un dios»; A. *Cho.* 553 τοὺς μὲν τι ποιεῖν, τοὺς δὲ μὴ τι δρᾶν λέγων, «mandando a los unos hacer algo y a los otros no hacer nada»; S. *OC* 840 χαλᾶν λέγω σοι «El Corifeo.-Te ordeno que la sueltas»; S. *OC* 856 Χο. ἐπίσχεσ ἀυτοῦ, ξεῖνε. Κρ. μὴ ψαύειν λέγω, «El Corifeo.- ¡Detente ahí, extrajero! / Creonte.-Te ordeno que no me toques»; etc.

De manera que, vistos los anteriores ejemplos, la recurrencia semántica que conforman las voces ἄνωγας, «ordenas», de la pregunta, y λέγω «ordenó», de la respuesta, en el precedente ejemplo del *Filoctetes* de Sófocles (S. *Ph.* 100-1 Νε. τί οἶν μ' ἄνωγας ἄλλο πλὴν ψευδῆ λέγειν;/ Οδ. λέγω σ' ἐγὼ δόλω Φιλοκτῆτην λαβεῖν, «Neoptólemo.-Entonces ¿qué otra cosa me ordenas salvo decir mentiras? / Odiseo.-Te ordeno capturar a Filoctetes con un ardid») resulta ahora muy clara.

A veces podemos tardar en ver nítidamente la dependencia sintáctica y la equivalencia semántica que media entre la voz de la pregunta y la de la respuesta que enfáticamente duplica la similar de la pregunta.

Veamos un ejemplo de ello:

E. *Med.* 697-8 Αι. πότερον ἐρασθεῖς ἢ σὸν ἐχθαίρων λέχος; Μη. μέγαν γ' ἔρωτα· πιστὸς οὐκ ἔφην φίλοις., «Egeo.- ¿Acaso se enamoró de otra (sc. Jasón) o acaso odiaba tu lecho? / Medea.-Se enamoró de otra y con un gran amor; no resultó fiel a sus seres queridos».

La voz ἔρωτα de la respuesta hay que tomarla por lo que es, o sea, el acusativo interno de la voz ἐρασθεῖς que aparece en la pregunta, lo cual es absolutamente usual en ático. Así pues, dada la equivalencia semántica de ἐρασθεῖς y ἔρωτα, y teniendo en cuenta que sintácticamente ἔρωτα es el acusativo interno del participio ἐρασθεῖς, podemos concluir que, una vez más, estamos ante esa tendencia tan propia del coloquio que consiste en conectar íntimamente, a base de repeticiones o recurrencias semánticas o de

pendencias sintácticas, una respuesta con la pregunta que la ha generado.

La «comunidad fáctica» es un objetivo primordial de la comunicación, que está sobremanera presente y se hace notar muy conspicuamente en el coloquio. Como vamos viendo, la tendencia del interlocutor a repetir algunas de las palabras empleadas por el interrogador es fruto del afán —propio del lenguaje dialógico moviéndose en su ámbito natural que es el coloquio— por subrayar la íntima unidad que conforman la pregunta y la respuesta. Los interlocutores se preguntan y se responden dejando siempre claro que preguntas y respuestas constituyen un todo coherente cuyas partes encajan perfectamente unas con otras. A veces los participantes en el diálogo coloquial simplemente se corrigen mutuamente el empleo de determinada palabra que les parece mal elegida por sus interlocutores. El insistente derroche de afectividad que se da en el coloquio tiene que estar estrictamente vigilado por un también estricto y reiterativo control de la «comunidad», de la comunicación entre los participantes en el coloquio, es decir, en el más genuino empleo del lenguaje en su principal función que es la dialógica.

Hasta ahora hemos estudiado cómo a una pregunta del interrogador o primer interlocutor, responde coherente y hasta enfáticamente el respondedor o segundo interlocutor. A veces, por el contrario, es el interlocutor o segundo interlocutor el que corrige al hablante o primer interlocutor, sin que medie pregunta previa, y lo hace acerca de una palabra que, tomada literalmente del mensaje de éste, repite enfáticamente, para que no queden dudas al respecto, acompañada de un pronombre interrogativo o personal. Veamos algunos casos:

S. Tr. 425-30 Λι. ναί· κλυεῖν γ' ἔφασκον. τοῦτ' οὐχὶ γίγνεται / δόκησιν εἰπεῖν κάξακριβῶσαι λόγον./ Αγ. ποῖαν δόκησιν; οὐκ ἐπώμοτος λέγων / δάμαρτ' ἔφασκες Ἡρακλεῖ ταύτην ἄγειν;/ Λι. ἐγὼ δάμαρτα; πρὸς θεῶν, φράσον, φίλη / δέσποινα, τόνδε τίς ποτ' ἔστιν ὁ ξένος, «Licas.- Sí. Yo decía que al menos lo había oído decir. Pero no viene a ser lo mismo expresar una opinión que exponer con exactitud un discurso. / Mensajero.- ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos? ¿No decías afirmándolo bajo juramento que a ésta la traías como esposa para Heracles? / Licas.- ¿Decía yo que como esposa? ¡Por los dioses! Dime, querida señora, este extranjero ¿quién es por ventura?».

El coloquio, el diálogo, el uso del lenguaje compartido por dos interlocutores, exige en el intercambio lingüístico entre ellos el derroche del énfasis. Los interlocutores no intercambian sólo con-

tenidos semánticos, sino también instrucciones mutuas sobre la manera en que van asimilando lo que el uno al otro se van diciendo. Y así, una palabra que no queda clara en la intervención del primer interlocutor o que no recibe la aquiescencia o la total aceptación de su compañero de diálogo, la recoge éste, el segundo interlocutor, para, sin perder el hilo del discurso a dos bandas, recriminársela al primero echándole en cara su nada feliz elección de vocablo.

En este caso el segundo interlocutor emplea el adjetivo pronominal interrogativo ποῖος, -α, -ον, acompañando a la palabra empleada desafortunadamente, por el interlocutor primero, la palabra que ha producido el desacuerdo del segundo, de tal manera que el sintagma, formado por el adjetivo pronominal interrogativo ποῖος, -α, -ον y la palabra que es la «manzana de la discordia» u objeto de la discrepancia, se colma de un matiz semántico superpuesto —y propio del coloquio— que podría definirse como de sorpresa mezclada con el desprecio.

Por ejemplo, empezando por Aristófanes, que nos regaló preciosos ejemplos de clara y nítida coloquialidad:

Ar. *Ach.* 62-3 Κη. Οἱ πρέσβεις οἱ παρὰ βασιλέως./ Δι. Ποίου βασιλέως; «Heraldo.- ¡Los embajadores del Gran Rey! / Diceópolis.- Pero ¿de qué Gran Rey ni qué ocho cuartos?».

Ar. *Ach.* 157-8 Θε. Ὀδομάντων στρατός./ Ποίων Ὀδομάντων; «Teoro.- Un ejército de Odomantes. / Diceópolis.- Pero ¿qué Odomantes ni qué ocho cuartos?».

Ar. *Ach.* 760-1 Με. Οὐχ ἡμεῖς αὐτῶν ἄρχετε;/ Δι. οὐδὲ σκόροδα; Με. Ποῖα σκόροδ; «Megarense.- ¿No tenéis vosotros el monopolio? / Diceópolis.- ¿Ni siquiera ajos? / Diceópolis.- Pero ¿qué ajos ni qué ocho cuartos?».

Ar. *Nu.* 366-7 Στ. ὁ Ζεὺς δ' ἡμῖν, φέρε, πρὸς τῆς Γῆς, Οὐλύμπιος οὐ θεὸς ἔστιν;/ Σω. ποῖος Ζεὺς; οὐ μὴ ληρήσις. οὐδ' ἔστι Ζεὺς., «Estrepsiades.- ¿Y el Olímpico Zeus, para vosotros, ¡por la Tierra!, no es un dios? / Sócrates.- Pero ¿qué Zeus ni qué ocho cuartos? ¡Por favor, no, no digas bobadas! ¿Que no existe Zeus!».

Ar. *Th.* 874-6 Κη. Πρωτεύς τάδ' ἔστι μέλαθρα. Γυ.Β. Ποίου Πρωτεύς;/ ὦ τρισκακῶδαμον; Ψεῦδεται νῆ τῷ θεῷ./ ἐπεὶ τέθνηκε Πρωτεύς ἔτη δέκα, «Pariente.- Éstos son los techos de la morada de Proteo. / Mujer Segunda.- ¿De qué Proteo ni qué ocho cuartos, desgraciado y más que desgraciado? Miente, ¡por las dos diosas!, toda vez que Proteo lleva muerto ya diez años».

De este coloquialismo, frecuentísimo en la Comedia, encontramos un par de ejemplos en la *léxis* de la Tragedia, que seguidamente presentamos:

S. *Tr.* 425-7 Λι. ναί./ κλυεῖν γ' ἔφασκον. ταῦτό δ' οὐχὶ γίγνεται / δόκησιν εἰπεῖν κάξακριβῶσαι λόγον./ Αγ. ποῖαν δόκησιν; «Licas.- Sí. Yo decía que al menos lo

había oído decir. Pero no viene a ser lo mismo expresar una opinión que exponer con exactitud un discurso. / Mensajero.- ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos?».

E. *Hel.* 566-7 Ελ. ὦ χρόνιος ἐλθὼν σῆς δάμαρτος ἐς χέρας./ Με. ποίας δάμαρτος; μὴ θίγηις ἐμῶν πέπλων, «Helena.- ¡Oh tú que tan tarde has llegado a los brazos de tu esposa! / Menelao.- ¿De qué esposa ni qué ocho cuartos? ¡No toques mis vestidos!».

La verdad es que, donde menos se espera, puede aparecer un rasgo coloquial como éste. Por ejemplo, el Corifeo de un pasaje del *Agamenón* de Esquilo lo emplea (ποίηαν Ἐρινύν) para hacerlo contrastar con el precedente monólogo líricamente apasionado y visionario de la profetisa Casandra, que se refiere con vocablo equívoco y abstracto (στάσις) —como corresponde al estilo de la expresión profética y oracular— a la presencia de una «banda sublevada de Erinias» (στάσις) que ronda por el palacio de los Atridas. Veámoslo:

A. *Ag.* 1114-20 Κα. ἔ ἐ παπαῖ παπαῖ, τί τόδε φαίνεται;/ ἦ δίκτυόν τί γ' Ἰδίου/ ἄλλ' ἄρκυς ἢ ξύνεννος, ἢ ξυναίτια / φόνου· στάσις δ' ἀκόρετος γένει / κατολολυξάτω θύματος λευσίμου./ Χο. ποίαν Ἐρινύν τήνδε δώμασιν κέλη / ἐπορθιάζειν; οὐ με φαιδρύνει λόγος, «Casandra.- ¡Ay, ay, oh dolor, dolor, ¿qué es esto que se me muestra? ¿No es acaso una red de Hades? No, no es eso sino la malla compañera de lecho, la culpable participa del asesinato. ¡Que la banda (sc. las Erinias) sediciosa e insaciable con este linaje (sc. el de los Atridas) lance el grito de triunfo ritual para dar remate a un sacrificio digno de lapidación! / Corifeo.- ¿Qué Erinia ni qué nada es esta que estás provocando para que levante su clamor triunfal por estos lares? Ese discurso tuyo no ilumina mi rostro de alentadora alegría».

Otro tipo de coloquialismo por énfasis producido a través de la repetición de una palabra previamente pronunciada por el interlocutor primero (no hace falta tampoco que sea en frase interrogativa), es el que consiste en pegar a esta palabra tomada literalmente o a su contraria (en caso negativo) el pronombre personal del hablante. He aquí un par de ejemplos que encontramos en la *léxis* de la Tragedia:

S. *Tr.* 427-30 Αγ. ποίαν δόκησιν; οὐκ ἐπώμοτος λέγων / δάμαρτ' ἔφασκες Ἡρακλεῖ ταύτην ἄγειν;/ Λι. ἐγὼ δάμαρτα; πρὸς θεῶν, φράσον, φίλη / δέσποινα, τόνδε τίς ποτ' ἐστὶν ὁ ξένος, «Mensajero.- ¿Qué opinión ni qué ocho cuartos? ¿No decías afirmándolo bajo juramento que a ésta la traías como esposa para Heracles? / Licas.- ¿Decía yo que como esposa? ¡Por los dioses! Dime, querida señora, este extranjero ¿quién es por ventura?».

Licas protesta del empleo de una determinada palabra (δάμαρτα) por parte de su interlocutor, el cual se la ha adjudicado al parecer a la ligera («¿que yo he dicho esposa?»), por lo que la repite de forma enfática y destacada apegándola al pronombre personal de primera persona, con el que alude a su propia función de hablante.

### El mismo esquema encontramos en:

S. *Ant.* 497-8 Αν. θέλεις τι μείζον ἢ κατακτείνειαι μ' ἐλών;/ Κρ. ἐγὼ μὲν οὐδέεν· τοῦτ' ἔχων ἅπαντ' ἔχω, «Antígona.- ¿Quieres, una vez me has apresado, hacerme algo de más envergadura que matarme? / Creonte.-Yo no quiero hacerte nada más. Teniendo esto en mi poder, lo tengo todo».

Cf. Ar. *Pl.* 127-9 Χρ. Ἔχ' ἥσυχος./ Εγὼ γὰρ ἀποδείξω σε τοῦ Διὸς πολλὸν / μείζον δυνάμενον. Πλ. Ἐμὲ σὺ;/ Χρ. Νῆ τὸν οὐρανόν, «Crémilo.-Estate tranquilo, que yo te demostraré que tú tienes mucho más poder que Zeus. / Pluto.- ¿Tú vas a demostrar que yo lo tengo? / Crémilo.-¡Sí, por el cielo!».

Como vemos, en todos estos casos el interlocutor segundo repite la palabra que más le ha llamado la atención del texto del interlocutor primero y subraya su intervención con el pronombre personal de primera persona, con el que determina que la intervención es suya y a él le atañe.

### Otro ejemplo, para fijar bien la idea:

E. *Med.* 1374-75 Μη. στύγει· πικρὰν δὲ βάξιν ἐχθαίρω σέθεν./ Ια. καὶ μὴν ἐγὼ σὴν, «Medea.-Odiame. Tus amargas palabras las detesto. / Y yo, lo juro, (sc. sí que detesto) las tuyas».

Lo que realmente contesta Jasón a Medea es lo siguiente: «Tú has dicho *tus palabras*, pues yo sí que lo podría decir (*tus palabras*), pues más que tú detestas las mías detesto yo las tuyas». Lo importante es que se forme un lazo de unión entre la intervención de Jasón y la previa de Medea. Para ello Jasón se apoya en una de las palabras que previamente Medea ha empleado (σέθεν) y la repite (σὴν) acompañada del pronombre personal que define esta su actuación como propiamente suya (ἐγώ). Y se aprovecha además del contexto elíptico (la *elipsis*) que hace de las dos intervenciones —la de Medea y la de Jasón— una misma frase.

La *elipsis* es un recurso coloquial que revela y presupone una intensa «comunidad» comunicativa entre los participantes en el coloquio. Con la *elipsis* los hablantes admiten y reconocen compartir el mismo contexto («Interlocutor A.-¡Cornudo! / Interlocutor B.-¡Tu padre!»). He aquí un bonito ejemplo de esta idea que estamos tratando de exponer: en él veremos cómo la partícula γε permite a un hablante aprovechar la sintaxis del parlamento de su interlocutor y al mismo tiempo modificar el sentido de lo por él expresado:

E. *Med.* 1397 Ια. ὦ τέκνα φίλτατα. Μη. μητρί γε, σοὶ δ' οὐ, «Jasón.- ¡Oh hijos queridísimos! / Medea.- ¡Para su madre, sí, pero para ti, no!» Entiéndase: «Para Medea sí que son queridos; no así, por el contrario, para su padre Jasón».

Medea ha utilizado las mismas palabras de Jasón, pero para decir algo totalmente distinto («para su madre sí que son queridísi-

mos, pero para ti, su padre, no»). Pero no ha partido de cero en su elocución, sino que ha aprovechado la sintaxis y la semántica ya establecidas por su interlocutor. Ha comunicado, «ha comulgado», con él en un «acto de habla» que sólo puede entenderse en la realización dialógica del coloquio.

Cf. Ar. *Eq.* 1151 Πα. Ἦπαγ' ἐς μακαρίαν ἐκποδών./ Αλ. Σὺ γ', ὦ φθόρε, «El Paflagonio.- ¡Lárgate de aquí, fuera, a la vida de la bienaventuranza! / El Morcillero.- ¡Eso tú, mala pestel!».

El Morcillero se ha apoyado casi totalmente en las palabras pronunciadas por El Paflagonio. Pero aun así no se ha abstenido de lanzar su ataque. Ahora bien, lo ha hecho dejando a la vez constancia de la «comunidad» comunicativa del diálogo coloquial, por lo que no le es necesario repetir las palabras ya dichas por El Paflagonio, porque a éstas ha apegado las suyas haciendo de ambas intervenciones (la del Paflagonio y la suya propia) una sola frase.

He aquí un par de ejemplos similares, en los que dos interlocutores participantes en el coloquio emplean al alimón el mismo contexto y el que interviene en segundo lugar conecta elípticamente con una palabra que ha pronunciado el interlocutor que le ha precedido en el uso de la palabra. En tal caso, la partícula γε aparece postpuesta a la palabra que se conecta, es decir, la voz que necesita ser referida, deshaciendo la elipsis, a la palabra del interlocutor anterior. He aquí un par de ejemplos:

E. *Alc.* 49-50 Απ. οὐ γὰρ οἶδ' ἂν εἰ πείσαιμί σε./ Θα. κτείνειν γ' ὄν ἂν χρῆσι; τοῦτο γὰρ τετάγμεθα, «Apolo.-Pues no sé si podría llegar a persuadirte. / La Muerte.- ¿A matar a quien sea preciso? ¡Si es ese el oficio que tengo por encargo!» Cuando La Muerte dice «¿A matar a quien sea preciso?», se sobreentiende el verbo «persuadir» que ha sido pronunciado por Apolo. Por esa razón, tras la voz κτείνειν nos topamos con la partícula γε y así tenemos en el texto: κτείνειν γ'.

Cf. Ar. *Ach.* 92-3 Πρ. Καὶ νῦν ἄγοντες ἤκομεν Ψευδαρτάβαν,/ τὸν βασιλέως Ὀφθαλμόν. {Δι.} ἐκκόψειέ γε / κόραξ πατάξας, τὸν γε σὸν τοῦ πρέσβευς, «El Embajador.- Y ahora venimos trayendo a Pseudartabas, el Ojo del Rey.../ Diceópolis.- ¡A ti, embajador, si que te lo tenía que arrancar un cuervo a picotazos!». La voz «ojo» formalmente explícita y semánticamente implícita en la locución «Ojo del Rey», pronunciada por El Embajador, la retoma elípticamente Diceópolis para desearle que un cuervo se lo salte (sc. simplemente «el ojo», no el «Ojo del Rey») al falso Embajador a golpes de pico o picotazos. Por eso en su simpática intervención nos encontramos con τὸν γε, es decir τὸν ὀφθαλμόν «el ojo» que se ha mencionado antes en el sintagma «Ojo del Rey».

Hasta ahora hemos visto cómo el coloquio o nivel coloquial de una lengua se caracteriza por el derroche de medios y procedimientos, verbales y no verbales, para dejar muy a las claras y explícitamente revelada una fuertemente trabada interconexión

entre los hablantes o ejecutantes del «acto de habla», que no sólo intercambian contenidos sino también sus peculiares maneras de expresarlos, y que, además, ponen especial énfasis en subrayar la «comunidad fática» que implica el acto de comunicación que realizan.

Expongamos ahora unos cuantos ejemplos clarificadores de la precedente doctrina. Veamos primeramente ejemplos de coloquialismos provistos de clara función expresiva, o sea, elementos verbales (los no verbales los imaginamos) que sirven para enfatizar la expresión de sentimientos y estados de ánimo (interjecciones, partículas, el pronombre personal de primera persona):

La interjección οἶμοι, «¡ay de mí!», es un rasgo típico del coloquio o coloquialismo y, como tal, está cargada de fuerza expresiva, por lo que aparece con frecuencia en los versos de la tragedia y de la comedia para expresar dolor, sorpresa, terror, compasión, enojo y pesadumbre.

S. *Aj.* 354 Οἶμ' ὡς ἕοικας ὀρθὰ μαρτυρεῖν ἄγαν, «¡ay de mí, cómo me parece que testimonias cosas demasiado correctas!».

S. *Tr.* 1206-7 Ἦλ. οἶμοι μάλ' αἰθις, οἶά μ' ἐκκαλῆ, πάτερ, / φονέα γενέσθαι καὶ παλαμναῖον σέθεν, «Hilo.- ¡Ay de mí otra vez! ¡A qué cosas me apremias, padre! ¡Qué sea yo tu matador y tu asesino!».

E. *Hipp.* 1064 οἶμοι, τὸ σεμνὸν ὡς μ' ἀποκτενεῖ τὸ σόν, «¡ay de mí, esta arrogancia tuya me va a matar!».

Esta misma función de la interjección οἶμοι la detectamos en la Comedia Aristofánica:

Ar. *Nu.* 788-9 τίς ἦν ἐν ἧ ματτόμεθα μέντοι τᾶλφιτα; / οἶμοι, τίς ἦν; «¿cuál era, realmente, aquella cosa en la que hacíamos la masa de harina?, ¡Ay de mí!, ¿cuál era?».

Ar. *Pl.* 934-5 Σν. Οἶμοι, περιείλημαι μόνος. Κα. Νυνὶ βοῆς; / Σν. Οἶμοι μάλ' αἰθις, «El Sicofanta.- ¡Ay de mí, me he quedado solo! / Carión.- ¿Ahora gritas? / El Sicofanta.- ¡Ay de mí una vez más!».

Con la partícula postpositiva γε se marca muchas veces la ironía con la que el hablante pronuncia la palabra precedente. Podemos decir, entonces, que la frase pronunciada está cargada de ironía y que ello se detectaba no sólo al percibir la partícula postpositiva γε, sino además, en el tono adoptado por el hablante. Es decir, en este caso, es imposible negar que estamos en el coloquio vivo, en cuanto que en el coloquio se exteriorizan no sólo contenidos sino también se expresan —y de forma enfática y elocuente— estados

de ánimo. Escuchemos, por ejemplo, a Medea planteándose irónicamente la posibilidad de acudir a casa de las hijas de Pelias:

E. *Med.* 504-5 ἢ πρὸς ταλαίνας Πελιάδας; καλῶς γ' ἂν οἶν / δέξαιντό μ' οἴκοις ὦν πατέρα κατέκτανον, «Medea.- ¿O a casa de las desgraciadas hijas de Pelias? ¡Pues bien que me iban a recibir en su casa a mí que maté a su padre!».

Veamos otros ejemplos similares, en los que la partícula postpositiva γε confiere, junto con la entonación que la acompañaba, un tono de ironía o sarcasmo a la palabra a la que va postpuesta y por ende a toda la frase en la que figuraba:

S. *OT* 1035 Οἱ. δεινόν γ' ὄνειδος σπαργάνων ἀνελόμην, «Edipo.- ¡Menudo traje me gané como premio por mis pañales!».

S. *Ant.* 739 Αἰ. καλῶς ἐρήμης γ' ἂν σὺ γῆς ἄρχοις μόνος, «Hemón.- ¡Bien gobernarías tú en solitario un país desierto!».

E. *Med.* 510-14 θαυμαστὸν δέ σε / ἔχω πόσιν καὶ πιστὸν ἢ τάλαί' ἐγώ./ εἰ φεύξομαι γε γαῖαν ἐκβεβλημένη./ φίλων ἔρημος, σὺν τέκνοις μόνη μόνους./ καλόν γ' ὄνειδος τῷ νεωστὶ νυμφίω./ πτωχοὺς ἀλάσθαι παῖδας ἢ τ' ἔσωσά σε, «admirable y fiel esposo tengo en ti, si, expulsada de esta tierra, voy a irme al destierro, privada de amigos, yo sola con mis solos hijos. ¡Bonito reproche para un recién casado el que sus hijos anden errantes como mendigos y con ellos yo que te salvé».

E. *Med.* 588 Ια. καλῶς γ' ἂν, οἶμαι, τῶιδ' ὑπηρετεῖς λόγῳ./ εἶ σοι γάμον κατεῖπον, ἥτις οὐδὲ νῦν / τομᾶις μεθεῖναι καρδίας μέγαν χόλον, «¡bien que hubieras ayudado a este mi plan —me imagino— si te hubiera revelado mi boda, tú que ni siquiera ahora te dignas refrenar la enorme cólera de tu corazón!».

Examinemos ejemplos del todo similares en la Comedia Aristofánica:

Cf. *Ar. Nu.* 646-7 Σω. εἰς κόρακας. ὡς ἄγροικος εἶ καὶ δυσμαθής./ ταχύ γ' ἂν δύναιο μανθάνειν περὶ ῥυθμῶν, «¡A los cuervos contigo! ¡Qué rústico y torpe eres! ¡Rápido ibas tú a poder aprender cuestiones sobre ritmos!».

Cf. *Ar. Av.* 1043 Πι. Σὺ δέ γ' οἷσπερ' Ὀτοπόξιοι χρήσει τάχα./ Ψη. Οὗτος, τί πάσχεις;, «Pistetero.- Y tú pronto vas a experimentar lo que experimentan los ototuxios (*Le sacude unos cuantos latigazos.*) / El Vendedor de Decretos.- ¡Eh tú!, ¿qué te pasa?».

Estamos ante ejemplos en los que la «función expresiva» del lenguaje actúa en el empleo de la lengua y se despliega con toda su potencia, derrochando medios —verbales y no verbales— y enfatizando muy visiblemente para que de esta guisa la «comunidad fáctica» no se pierda y para que en consecuencia la comunicación de afecciones anímicas, afectos, sentimientos y estados de ánimo resulte cumplida. En el coloquio importa tanto lo que se dice como la manera en que se dice.

Otro ejemplo: Existen en la lengua griega antigua, y, particularmente en ático, combinaciones de partículas (por ejemplo, ἦ μήν) que servían para, acompañando la frase de una fuerte y rotunda entonación, producir en el interlocutor la sensación de que el hablante estaba realizando una fuerte aseveración o afirmación comparable a la de una promesa formal, una amenaza muy seria o un juramento.

Es ésta, por tanto, una combinación de partículas cuya función es la de comunicar al oyente una actitud del hablante y que, por tanto, sólo cobra verdadero y pleno sentido en el coloquio, en el nivel coloquial de la lengua, en el que los hablantes, a través de la función expresiva, se comunican emociones, hechos, sentimientos y acciones con mayor o menor intensidad.

En el nivel coloquial de la lengua la enfática reproducción de los sentimientos por parte del hablante —a base de la acumulación de signos verbales y no verbales— es del máximo interés. Recuerdo que cuando yo era pequeño, para dar valor de sacrosanto juramento a mis palabras, no sólo las pronunciaba con especial tono y énfasis, sino que las acompañaba de un ósculo que simultáneamente daba yo a una cruz formada por los dedos índices de mis dos manos.

En la dimensión dialógica del lenguaje se da algo más que la mera información («Los puntos cardinales son cuatro: Norte, Sur, Este y Oeste»), se da auténtica comunicación, es decir, «comunidad» del hablante con el oyente, por lo que aquél intenta influir en éste a base de contagiarle su estado de ánimo, su visión subjetiva de las cosas y acciones de las que le informa, la intensidad con que las concibe e intenta expresarlas, para de este modo incitarle a obrar de la manera que a él mismo —el locutor— más le interesa.

He aquí, por ejemplo, unas cuantas aseveraciones, a base de la combinación de partículas ἦ μήν, referidas al futuro que el hablante realiza con gran fuerza y apasionamiento:

A. Pr. 73 ἦ μήν κελεύσω κάπιθωύξω γε πρὸς, «¡por cierto que te instigaré y además te azuzaré!».

Cf. Ar. Ec. 1034 ἦ μήν ἔτ' ὀνήσει σὺ καὶ στεφάνην ἐμοί «¡por cierto que aún me comprarás tú también una corona para mí!».

A. Pr. 907-8 ἦ μήν ἔτι Ζεὺς, καίπερ αὐθάδης φρενῶν, / ἔσται ταπεινός, «¡en verdad que Zeus, pese a ser arrogante de mente, va a ser humilde!».

Cf. Ar. Nu.865 ἡ μὴν σὺ τούτοις τῷ χρόνῳ ποτ' ἀχθέσει, «¡la verdad es que por estas fechorías con el tiempo vas a sentir pesares!».

S. OC 816 ἡ μὴν σὺ κἀνευ τοῦδε λυπηθεὶς ἔσσι, «¡en verdad que tú aun sin eso vas a tener que sufrir cuitas!».

Cf. Ar. V. 643 ἡ μὴν ἐγὼ σε τήμερον σκύτη βλέπειν ποιήσω, «¡voto a tal, que el día de hoy te voy a hacer parecer un bellaco curtido a fuerza de azotes!».

E. Alc. 64 ἡ μὴν σὺ πείσῃ καίπερ ὤμῶς ὦν ἄγαν, «¡con toda seguridad has de ceder a la persuasión, aunque eres cruel en exceso!».

Cf. Ar. V. 1332-3 ἡ μὴν σὺ δώσεις αὔριον τούτων δίκην / ἡμῖν ἅπασιν, κεῖ σφόδρ' εἶ νεανίας, «¡ten por seguro que tú mañana has de pagar el justo castigo por estos desmanes a todos nosotros por muy fanfarrón que seas!».

Ya en la *Iliada* de Homero, autor tan elogiado por Platón y Aristóteles debido al hecho de que en sus poemas no cuenta él ni según él, sino que deja hablar a sus personajes, confiriendo así a la épica la estructura dramática connatural con la poesía,<sup>18</sup> leemos este verso puesto por el divino vate en boca de Odiseo:

Hom. Il. 291 ἡ μὴν καὶ πόνος ἔστιν ἀνηθέντα νέεσθαι, «en verdad, es trabajo fatigoso / regresar uno a casa disgustado».

Veamos ahora unos bonitos ejemplos de la combinación de partículas ἡ μὴν empleada para dar fuerza aseverativa al juramento, extraídos todos ellos de la léxis de la Tragedia:

S. Tr. 252-7 κείνος δὲ πραθεὶς Ὀμφάλῃ τῇ βαρβάρῳ / ἐνιαυτὸν ἐξέπλησεν, ὡς αὐτὸς λέγει, / χούτως ἐδήχθη τοῦτο τοῦνιδος λαβῶν / ὡσθ' ὄρκον αὐτῷ προσβαλὼν διώμοσεν, / ἡ μὴν τὸν ἀγχιστήρα τοῦδε τοῦ πάθους / ξὺν παιδί καὶ γυναικὶ δουλώσειν ἔτι, «y aquél, vendido a la bárbara Ónfala, pasó un año entero, como él mismo afirma, y tanto le afectó recibir esa afrenta, que, prestándose a sí mismo juramento, juró que en verdad esclavizaría al causante de este su padecimiento junto con su hijo y su mujer».

S. Tr. 1185-7 Ἡρ. ὄμνυ Διὸς νυν τοῦ με φύσαντος κάρα./ Ἰλ. ἡ μὴν τί δράσειν; καὶ τόδ' ἐξειπείν σε δεῖ./ Ἡρ. ἡ μὴν ἐμοὶ τὸ λεχθὲν ἔργον ἐκτελεῖν, «Heracles.-¡Jura, pues, por la cabeza de Zeus, el que me engendró.../ Hilo.-¡Juro en verdad hacer ¿qué cosa? También eso es menester que me lo refieras plenamente. / Heracles.- ¡Jura en verdad que llevarás a término la labor que yo te diga!».

S. Ph. 591-4 Εμ. λέγω. ἄπὸ τοῦτον ἄνδρε τῶδ' ὥπερ κλύεις, / ὁ Τυδέως παῖς ἢ τ' Ὀδυσσεὺς βία, / διώμοτοι πλέουσιν ἡ μὴν ἢ λόγῳ / πείσαντες ἄξειν, ἢ πρὸς ἰσχύος κράτος, «El Mercader.-Te lo cuento: en busca de él vienen navegando estos dos

<sup>18</sup> Arist. Po. 1460<sup>a</sup> 5.

varones que me oyes decir, el hijo de Tideo y el violento Odiseo, que han jurado que en verdad lo traerán o persuadiéndole o por el poder de la fuerza».

Vamos ahora con otro rasgo del estilo coloquial que corrobora cuanto decimos acerca del interés que ponen los participantes en el coloquio por llevar a cabo la «comuni6n fática» propia de la comunicaci6n. Nos referimos a la elipsis, que es un importante procedimiento de generaci6n de conexi6n dial6gica coloquial por adaptaci6n de los participantes al imprescindible contexto inmediato. La elipsis responde al inter6s mutuo de los interlocutores de un coloquio por aprovechar al m6ximo el mismo contexto, por dejar constancia de que est6n «comunicando», «comulgando», de que se est6n entendiendo comunicativamente (aunque por el contenido de lo comunicado discrepen) hasta el punto de construir con sus intervenciones respectivas un solo y mismo discurso. Veamos unos ejemplos:

La locuci6n el6ptica  $\mu\eta\ \acute{\alpha}\lambda\lambda'$ , «no s6lo, sino que», «no, sino m6s bien», o, en su forma fon6tica m6s reducida,  $\mu\acute{\alpha}\lambda\lambda\grave{\alpha}$ , es un notable coloquialismo del Griego Antiguo que se atestigua en los versos recitados tanto de la Tragedia como de la Comedia.

A. Ch. 917-8  $\text{O}\rho. \alpha\iota\sigma\chi\acute{\iota}\nu\omicron\mu\alpha\acute{\iota} \sigma\omicron\iota \tau\omicron\upsilon\tau' \acute{\omicron}\nu\epsilon\acute{\iota}\delta\acute{\iota}\sigma\alpha\iota \sigma\alpha\phi\acute{\omega}\varsigma./ \text{K}\lambda. \mu\eta\ \acute{\alpha}\lambda\lambda' \epsilon\acute{\iota}\phi' \acute{\omicron}\mu\omicron\iota\omega\varsigma \kappa\alpha\acute{\iota} \pi\alpha\tau\acute{\rho}\varsigma \tau\omicron\upsilon\ \sigma\omicron\upsilon\ \mu\acute{\alpha}\tau\alpha\varsigma$ , «Orestes.-Me avergüenzo de reprochártelo con claridad. / Clitemnestra. -No lo hagas, sino, m6s bien, cuenta igualmente los desatinos de tu padre».

Cf. Ar. Ra. 103  $\text{H}\rho. \Sigma\epsilon\ \delta\acute{\epsilon} \tau\alpha\upsilon\tau' \acute{\alpha}\rho\acute{\epsilon}\sigma\kappa\epsilon\iota; \Delta\iota. \text{M}\acute{\alpha}\lambda\lambda\grave{\alpha} \pi\lambda\epsilon\acute{\iota}\nu \eta\ \mu\alpha\acute{\iota}\nu\omicron\mu\alpha\iota$ , «Heracles.-¿A ti te gusta eso?/Dioniso.-No es que tan s6lo me guste, es que me hace m6s que enloquecer de gusto».

El contexto inmediato generado por los interlocutores que se comunican, que «comulgan» mediante la «comuni6n fática», empleando la lengua dial6gicamente, o sea, compartiendo el mismo contexto, permite a cada uno de ellos el empleo de la elipsis. La elipsis, pues, es un recurso coloquial que revela y presupone una intensa comuni6n comunicativa entre los participantes en el coloquio. Con la elipsis los hablantes admiten y reconocen y demuestran compartir el mismo contexto.

He aqu4 un bonito ejemplo de esta idea que estamos tratando de exponer, en el que veremos c6mo la partícula  $\gamma\epsilon$  permite a un hablante aprovechar la sintaxis del parlamento de su interlocutor y al mismo tiempo modificar el sentido de lo por 6l expresado, combinando de esta guisa expresividad y elipsis, o sea, la funci6n expresiva con la funci6n fática del lenguaje:

E. Med. 1397 Ια. ὦ τέκνα φίλτατα. Μη. μητρὶ γέ, σοὶ δ' οὐ, «Jasón.- ¡Oh hijos queridísimos! / Medea.- ¡Para su madre, sí, pero para ti, no!».

Medea ha utilizado las mismas palabras de Jasón, pero para decir algo totalmente distinto («para su madre sí que son queridísimos, pero para ti, su padre, no»). Pero no ha partido de cero en su elocución, sino que ha aprovechado la sintaxis y la semántica ya establecidas por su interlocutor. Ha comunicado, «ha comulgado», con él —con su aborrecido marido que la ha traicionado— en un «acto de habla» que sólo puede entenderse en la realización dialógica del coloquio.

Cf. Ar. Eq. 1151 Πα. Ἔπαγ' ἐς μακαρίαν ἐκποδών./ Αλ. Σὺ γ', ὦ φθόρε, «El Paflagonio.- ¡Lárgate de aquí, fuera, a la vida de la bienaventuranza! / El Morcillero. -¡Eso tú, mala peste!». El Morcillero se ha apoyado casi totalmente en las palabras pronunciadas por su mortal adversario y rival El Paflagonio.

En los hilos del lenguaje dialógico, en las redes del coloquio, nos enredamos de manera bien visible con nuestros más encarnizados enemigos («Interlocutor A.-¡Gilipollas! / Interlocutor B.- ¡De gili poco y de lo otro pregúntaselo a tu hermana!»). Estamos, por consiguiente, verificando cómo en el coloquio se derrocha intensidad porque los ejecutantes de un «acto de habla» coloquial ponen especial énfasis en su actuación subjetiva y en dejar clara su «comunidad fáctica», que conciben como pieza indispensable de la comunicación.

La función expresiva del lenguaje deja ver múltiple y enfáticamente sus efectos en el nivel coloquial de la lengua. Y también lo hacen de la misma manera la función conativa (por la que tratamos de influir sobre nuestro interlocutor) y la fáctica o «comunidad fáctica» (por la que procuramos que no se rompa el canal de comunicación que nos relaciona, al hablar, con nuestro interlocutor).

Como ejemplo de la función fáctica, podríamos señalar el carácter coloquial de la partícula, εἶέν, «ejem», «ehem», que se usa en el diálogo y en el discurso oratorio para dar a entender, respectivamente, al interlocutor o al público que escucha al orador, que el hablante pasa a tratar otro tema. También esta partícula, de naturaleza y función innegablemente coloquial,<sup>19</sup> que puede considerarse una especie de «soporte conversacional»,<sup>20</sup> está presente en los versos

<sup>19</sup> J. M. Labiano Ilundain, 1996. 2000.

<sup>20</sup> Cf. Sobre este concepto, A. M. Vigarra Tauste, 1992, 248-50 y A. Narbona Jiménez, 1988.

hablados de la Tragedia (la *léxis* de la Tragedia) y de la Comedia, donde con frecuencia la lengua se nos ofrece en su función fundamental y primaria, o sea, en función dialógica.

Es una clave importante del estilo coloquial el hecho de que en un fragmento de texto se empleen con profusión partículas que sólo sirven para transmitirle al interlocutor indicaciones referentes a la «comunidad fáctica» o comunicación que están realizando. He aquí un puñado de ejemplos:

A. *Ch.* 657 εἶέν, ἀκούω· ποδαπὸς ὁ ξένος; πόθεν, «¡ehem, te oigo; ¿de dónde es el extranjero, de dónde viene?».

S. *Ph.* 1308-9 εἶέν. τὰ μὲν δὴ τόξ' ἔχεις, κοῦκ ἔσθ' ὄτου / ὀργὴν ἔχεις ἂν οὐδὲ μέμψιν εἰς ἐμέ, «Neoptólemo.- ¡Ehem! El arco, pues, lo tienes y no hay razón por la que pudieras albergar enojo o actitud de reproche contra mí».

E. *Med.* 386 εἶέν· / καὶ δὴ τεθνάσι· τίς με δέξεται πόλις;, «¡Ehem! Están muertos efectivamente. ¿Qué ciudad me acogerá?»

Cf. Ar. *Nu.* 176 εἶέν. τί οἶν πρὸς τᾶλφιτ' ἐπαλαμῆσατο;, «¡ehem! Y entonces ¿qué ardid urdió para conseguir el pan de cada día?».

Cf. Ar. *Pax* 663 εἶέν· ἀκούω, «¡ehem, te oigo!».

Estamos de nuevo ante un ejemplo del énfasis propio del estilo coloquial. Pues, efectivamente, estamos viendo una y otra vez ejemplos de lenguaje del nivel coloquial en los que comprobamos cómo los interlocutores ponen máximo interés en la realización del coloquio, en dar adecuado cauce a la expresividad de lo que dicen y en que la comunicación se realice afortunadamente. Y para conseguir todo ello emplean un derroche de medios y un énfasis expresivo claramente perceptible.

Son precisamente este derroche de medios y estrategias y este énfasis los más claros e indubitables indicios de la coloquialidad. Si yo escribiera un tratado sobre el caracol de tierra, ese molusco gasterópodo terrestre pertrechado de concha en espiral, me ceñiría a la exposición de los hechos y datos por mí consignados y me guardaría muchísimo de emplear alguno de los rasgos de coloquialidad aquí hasta ahora expuestos.

Nada, por tanto, en mi «Tratado sobre el caracol de tierra» de expresividad, ni de exteriorización del deseo de contacto con el receptor del mensaje, ni de pruebas de la iniciación o la buena marcha o el acabamiento de la «comunidad» o comunicación con el lector. Eso todo es propio del discurso comunicativo, dialógico, coloquial y oral. El lenguaje es esencialmente dialógico y donde real y au-

ténticamente se realiza su naturaleza es en el nivel coloquial del diálogo oral.

La principal función del lenguaje, de acuerdo con su naturaleza dialógica, es la de influir en los receptores de los dialógicos mensajes lingüísticos del coloquio. Por eso seguidamente presentamos ejemplos de la conjunción de la función conativa del lenguaje (por la que intentamos influir en los conciudadanos interlocutores nuestros) con la función fática (por la que procuramos asegurarnos de que la «comunidad» o comunicación se está produciendo debidamente, o sea, afortunadamente).

Un conspicuo coloquialismo del ático es el adverbio o partícula de función netamente dialógica (concretamente, función conativo-fática) ἰδοῦ, «velay», que acompaña con frecuencia imperativos para subrayar con fuerza el carácter inmediato y circunstancial de la orden que el hablante dirige a sus interlocutores, para que éstos se fijen bien en el mensaje comunicado por el hablante.

El adverbio o partícula ἰδοῦ, «velay», avisa de que algo va a escuchar el receptor del mensaje que al emisor le interesa mucho que éste escuche. *Your attention, please!*

S. Tr. 1079 ἰδοῦ, θεᾶσθε πάντες ἄθλιον δέμας, «¡velay, contemplad todos el maltrecho cuerpo!».

S. Ph. 776-8 ἰδοῦ, δέχου, παῖ· τὸν φθόνον δὲ πρόσκυσον, / μὴ σοι γενέσθαι / πολύπου' αὐτά, μηδ' ὅπως / ἐμοί τε καὶ τῷ πρόσθ' ἐμοῦ κεκτημένῳ, «¡velay, recíbelo (sc. el arco), hijo, y reverencia la envidia de los dioses, no te vaya a resultar muy penoso ni como a mí y a quien antes de mí lo poseyó!».

E. HF 1131 ἰδοῦ, θέασαι τάδε τέκνων πεσήματα, «¡velay, contempla estas caídas de tus hijos!».

Ejemplos similares encontramos —¿cómo no?— en la Comedia Aristofánica. Veamos algunos de ellos:

Ar. Ach. 366 ἰδοῦ θέασαι, τὸ μὲν ἐπίξηνον τοδί, «¡velay, contempladlo, el tajo, helo aquí!».

Ar. Eq. 909 ἰδοῦ δέχου κέρκον λαγῷ τῷφθαλμιδίῳ πειψήν, «¡velay, toma un rabo de liebre para frotarte los ojitos!».

La partícula ἰδοῦ, «velay», avisa al oyente para que se ponga en guardia y se disponga a escuchar un mensaje (función fática o «comunidad fática») que el hablante le envía con el propósito claro —aunque inconfesado— de influir sobre él (función conativa).

El interés que tiene el hablante en que su interlocutor reciba conveniente, debidamente y afortunada y felizmente el mensaje es tanta, que está dispuesto a asegurar el desenlace feliz del proceso

comunicativo por él emprendido a base de emplear una partícula (ἰδοῦ, «velay») cuya única función (función fática) es la de ponerle en guardia para que se disponga a escuchar el grueso o el contenido fundamental de la comunicación.

El énfasis, la elipsis y la «comunidad fática» por la que los partícipes del coloquio insisten más de lo debido en la exteriorización del mensaje (énfasis), aprovechan al máximo, también enfáticamente, la unicidad e identidad del contexto (elipsis), intentan asegurar el cabal cumplimiento de la comunicación y, por si lo precedente fuera poco, sobrecargan el contenido de lo comunicado con los gestos, la entonación, los silencios y los movimientos de los ojos, del cuerpo y las manos. Todos estos rasgos, que, en el fondo y bien analizados, no son sino especies del énfasis o de la expresión enfática, son los componentes fundamentales del habla coloquial.

Todos estos rasgos, que, a la postre, como ocurre por lo general en el coloquio, sirven más para «connotar» más que «denotar», se encuentran bien presentes en este rife-rafe entre Medea y Jasón que a continuación reproducimos:

E. *Med.* 1374-5 Μη. στύγει· πικρὰν δὲ βάξιν ἐχθαίρω σέθεν./ Ια. καὶ μὴν ἐγὼ σὴν·  
 ῥάιδιοι δ' ἀπαλλαγáι, «Medea.-¡Odiame, que yo detesto tus punzantes palabras!  
 /Jasón.- ¡Y yo las tuyas, te lo juro! Pero la separación es fácil».

Obsérvese la repetición enfática (σέθεν y σήν), la elipsis (ἐγὼ σήν), la fortísima aseveración (καὶ μὴν), las voces provistas de función conativa (στύγει) y de función expresiva (ἐγὼ, ἐχθαίρω), que denuncian a la legua el nivel coloquial del texto que comentamos.

Hay, por tanto, en la *léxis* de la tragedia griega, rasgos propios del coloquio, unos porque son propios de la función expresiva del lenguaje, otros porque lo son de la conativa y de la fática, y todos ellos porque son tan enfáticos, tan intensamente marcados, que no se explican fuera del coloquio y no pueden aparecer en una aplicación anormal del lenguaje como el diálogo entre el piloto y su controlador («Controlador.- Velocidad del aire sesenta kilómetros por hora. / Piloto.- Recibido») o el tratado científico sobre ese molusco gasterópodo terrestre pertrechado de concha en espiral que es el caracol de tierra.

Parece evidente, pues, que en la *léxis* de la Tragedia, se dan coloquialismos, si bien, no en el mismo grado o proporción que en la Comedia Aristofánica o el Drama Satírico. El coloquio gusta del énfasis y del derroche de marcas, lo que favorece el empleo del lenguaje figurado: A fuerza de restringir el ámbito contextual y de

marcar fuertemente, con lenguaje verbal y no verbal, el contexto, el sentido traslaticio de una palabra se desvela en todos los casos con meridiana claridad. La palabra «diente» en la clínica del odontólogo es una pieza ósea implantada en la encía y en el puesto del mercado de la verdulera es una parte de la «cabeza» del ajo.

Ello está asimismo claro si contemplamos cómo en el conversacional o coloquial diálogo de la *léxis* de la Tragedia se emplea el verbo ἔχω con el sentido metafórico de «tener cogido», «tener aprehendido» un concepto o una idea que se comunica o se piensa con palabras. Por ejemplo:

E. Or. 1119-20 Πυ. ἔσιμεν ἐς οἶκους δῆθεν ὡς θανούμενοι./ Ορ. ἔχω τοσοῦτον, τὰπίλοιπα δ' οὐκ ἔχω, «Pilades.-Entraremos, pues, en la mansión dispuestos a morir. / Orestes.-Hasta ahí lo tengo bien aprehendido. Pero lo que no tengo cogido es el resto».

Este coloquialismo aparece también en la Comedia Aristofánica, donde da lugar a giros o expresiones de doble sentido o à *double entendre* como el que se trasluce en el siguiente ejemplo:

Ar. Nu. 733-4 Σω. ἔχεις τι; Στ. Μὰ Δί' οὐ δῆτ' ἔγωγ'. Σω. οὐδὲν πάνυ./ Στ. οὐδὲν γε πλὴν ἢ τὸ πέος ἐν τῇ δεξιᾷ, «Sócrates.-¿Tienes ya algo aprehendido? / Estrepsiades.-Nada más que mi picha que aquí tengo cogida en mi diestra».

Otra muestra irrefutable del coloquio favorecedor de las metáforas es el valor metonímico de λέγω, por el que deja de significar «decir» y adquiere el valor semántico de «querer decir», «referirse a»:

A. Eu. 48 οἷτοι γυναικας ἀλλὰ Γοργόνας λέγω, «no quiero decir mujeres, toma nota, sino Gorgonas».

S. Ant. 198 τὸν δ' αὖ ξύναιμον τοῦδε Πολυνείκη λέγω, «al hermano de sangre de éste me refiero, a Polinices».

Cf. Ar. Eq. 1059 Τί τοῦτο λέγει, πρὸ Πύλοιο;, «¿qué quiere decir eso de 'delante de Pilo'?».

Además, dada la connatural tendencia del coloquio a la expresividad, a la exteriorización de los sentimientos más que a la constatación de hechos o al adoctrinamiento, se comprende perfecta y fácilmente que otro notable indicador de coloquialismo o estilo coloquial sea el emplear metáforas impregnadas de bien visible hipérbole para referirse con ellas, por ejemplo, al malestar que una persona produce en el que habla, que, en virtud de la licencia que el coloquio concede a la hipérbole, aparece exageradamente equiparándolo al irreparable y definitivo daño de la muerte, diciendo, por ejemplo, «fulanito me va a matar o va acabar conmigo».

Veamos los siguientes ejemplos de hiperbólicas expresiones que encontramos tanto en la Tragedia como en la Comedia Aristofánica:

E. *Hipp.* 1064 οἱμοι, τὸ σεμνὸν ὡς μ' ἀποκτενεῖ τὸ σόν, «¡ay de mí, esa arrogancia tuya me va a matar!».

Cf. Ar. *Th.* 1073' Ἀπολεῖς μ', ὦ γραῦ, στωμυλλομένη, «¡me vas a matar, vieja, con tu charlataneria!».

Por último, digamos un par de palabras sobre la lítotes, sobre el hecho de que, gracias a la sobrecarga contextual del habla coloquial, gracias al énfasis y al derroche de signos y funciones convergentes que acompañan a las realizaciones del nivel coloquial de una lengua, un par de voces pronunciadas con la debida entonación y en los adecuados contextos pueden aparecer cargadas de fuerza expresiva en el coloquio, por lo que se entienden contrariamente a lo que aparentemente parecen significar.

Tal es el caso de οὐ χαίρων, «no contento», empleado en vez de «llorando» o «no impunemente». Se da por supuesto que el interlocutor, el receptor del mensaje, de un mensaje sobrecargado de señales y hasta enfático, entenderá el verdadero significado que el hablante comunica a la expresión, es decir, será capaz de captar su ironía. Veámoslo:

En Homero se deseaba a un viajero un feliz regreso con la voz χαίρων, «contento», por ejemplo:

Hom. *Od.* XV, 128-9 σὺ δέ μοι χαίρων ἀφίκου / οἶκον, «¡y tú ojalá me vuelvas contento a casa!».

Por el contrario, se amenazaba de golpes a alguien diciéndole que iba a encontrarse «llorando»:

Hom. *Il.* II, 263 αὐτὸν δὲ κλαίοντα θοὰς ἐπὶ νῆας ἀφήσω, «le mandaré llorando a las rápidas naves».

En tales casos, la voz χαίρων, «contento», equivalía a «sano y salvo», «sin daño», y a partir de usos coloquiales como ése, surgió la expresión en lítotes οὐ χαίρων «no contento», o sea, «no sin daño», con la que se amenazaba a alguien dándole a entender que, al recibir el mensaje, sobre él pendía una amenaza de un daño muy superior a lo que literalmente se le decía. Precisamente en ello radica la fuerza tremenda de la lítotes, a saber: en que con ella no se dice o no se expresa todo lo que se da a entender o se hace de una forma atenuada. Por eso la lítotes es típica del coloquio, donde toda expresión de la afectividad o la subjetividad que velan la burda objetividad tiene su connatural asiento.

Veamos ejemplos de amenazas subjetivamente veladas por la lítotes que prometen mayores castigos que lo que realmente se expresa:

Hdt. III, 29, 2 οὐ χαίρουτες γέλωτα ἐμὲ θήσεσθε, «no impunemente (literalmente, «contentos») me tomaréis a risa».

Ar. Ach. 563' Ἀλλὰ οὐτι χαίρων ταῦτα τομήσει λέγειν, «¡pero no se atreverá en absoluto a decir eso con el rostro alegre!».

Pasemos ahora a la *léxis* de la Tragedia:

S. OT 363 ἀλλ' οὐ τι χαίρων δίς γε πημονὰς ἐρεῖς, «pero no me vas a decir en absoluto impunemente (literalmente: con alegría) dos veces esas calamidades».

E. HF 258 ἀλλ' οὐκ ἐμοῦ γε δεσπώσεις χαίρων ποτὲ, «pero nunca vas a ser mi dueño impunemente (literalmente: con regocijo)».

Por otro lado, la anticipación por la que se amenaza mencionando el resultado o efecto (οὐ τι χαίρων, «no impunemente en absoluto», o bien κλαύσει, «llorarás») que sufrirá el interlocutor en vez de la causa que lo producirá es también una estrategia metonímica coloquial que se localiza tanto en la Comedia Aristofánica como en la Tragedia. He aquí unos pocos ejemplos de la Comedia Aristofánica y de la *léxis* trágica:

Ar. Pax 255 Κλαύσει μακρά, «¡vas a llorar bien alto!».

A. Supp. 925 κλαίεις ἂν εἰ ψαύσεις οὐ μάλ' ἐς μακράν, «¡podrías llorar si las tocaras y no con mucha tardanza!».

S. OT 401-2 κλαίων δοκεῖς μοι καὶ σὺ χῶ συνθεῖς τάδε / ἀγλατήσῃν, «me parece que tú y el que ha urdido esto os vais a purificar llorando».

E. Heracl. 270 κλαίων ἄρ' ἄψῃ τῶνδε κοῦκ ἐς ἀμβολάς, «pues si los tocas, llorarás y no a largo plazo».

Es un derroche semántico el empleo de metáforas y metonimias, un lujo que sólo nos podemos permitir cuando el énfasis puesto en la comunicación es suficiente para que el que habla pueda exteriorizar sus sentimientos, influir en sus interlocutores, y uno y otros puedan al mismo tiempo velar por el buen desarrollo de la comunicación. Todas estas posibilidades o favorables circunstancias se dan en el «acto de habla» coloquial.

El coloquio es enfático, lo que explica muchas de sus peculiaridades. También lo es el «acto de habla» poético, en el que toda redundancia es esperable y donde el receptor ya sabe de antemano qué es lo que puede esperarse de él.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, M.=BAKHTINE, M. (V. N. VOLOSHINOV) *Marxism and the Philosophy of Language*, Seminar Press, Nueva York 1973. Este libro se atribuye ahora a M. Bajtín. *Le Marxisme et la Philosophie du langage*, trad. fr., Éditions de Minuit, Paris 1977 (1ª ed. Leningrado 1929). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, trad. esp., Alianza, Madrid 1992.
- JENS, W. *Die Bauformen der griechischen Tragödie*, München 1971.
- LABIANO ILUNDAIN, M. «Interjecciones y lengua conversacional en las comedias de Aristófanes», en A. López Eire (ed.), *Sociedad, Política y Literatura. Comedia Griega Antigua*, Salamanca 1996, 31-44.
- LABIANO ILUNDAIN, M. *Estudio de las interjecciones en las comedias de Aristófanes*, Amsterdam 2000.
- LÓPEZ EIRE, A. *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia 1996. Reed. 1999.
- MALINOWSKI, B. «The Problem of Meaning in the Primitive Languages», en C. K. Ogden-I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, 9ª ed., N. York 1960, 293-336.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *LEA* 10 (1988), 81-106.
- STEVENS, P. T. «Colloquial Expressions in Aeschylus and Sophocles», *CQ* 39 (1945), 95-105.
- STEVENS, P. T. *Colloquial Expressions in Euripides*, (Hermes Einzelschriften, Heft 38), Wiesbaden 1976.
- THUMB, A. *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Strasburgo 1901.
- VIGARA TAUSTE, A. M. *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid 1992.

LÓPEZ EIRE, Antonio, «Énfasis dialógico y nivel coloquial en la léxis de la tragedia griega», *SPhV* 9 (2006), pp. 43-85.

## RESUMEN

El nivel coloquial de lengua reflejado en la léxis de la tragedia griega muestra un énfasis en la naturaleza y función de la lengua

habituales en su nivel dialógico. Así, por ejemplo, el uso absoluto o intensivo del comparativo o de las formas superlativas en las respuestas, la abundancia de la partícula  $\gamma\epsilon$  como elemento enfanzador de ciertos elementos, la repetición de sintagmas seguidos de la locución  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\acute{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , la acumulación de superlativos, la repetición en las respuestas de las mismas palabras usadas por el interrogador, elipsis, etc. Estos usos pueden ser considerados como rasgos del carácter dialógico del lenguaje, enfáticamente reflejado en la *léxis* de la tragedia griega.

PALABRAS CLAVE: Tragedia griega, sintaxis griega, estilo trágico, coloquialismos, rasgos dialógicos de la *léxis* trágica.

#### ABSTRACT

---

The colloquial level of the language reflected in Greek Tragedy's *lexis* shows an emphasis in the normal dialogical nature and function of speech. Thus, for instance: the use of absolute or intensive comparative, or of superlative forms in answers, the abundance of the particle  $\gamma\epsilon$  emphasizing some words, the repetition of language units followed by the locution  $\mu\acute{\alpha}\lambda' \alpha\acute{\upsilon}\theta\iota\varsigma$ , the accumulation of superlatives, the repetition in answers of the same word used by the questioner, ellipsis, etc. This uses can be held as features of the dialogical nature of language, emphatically reflected in the *lexis* of Greek Tragedy.

KEYWORDS: Greek Tragedy, Greek Syntax, Style of Tragedy, Colloquialisms, Dialogical Features of the *lexis* of Tragedy.

